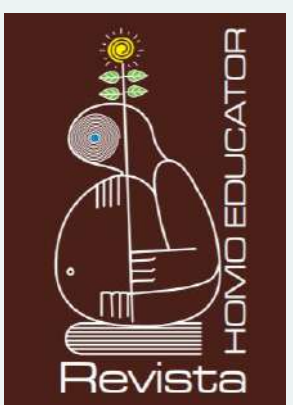




UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR



CARRERA EN PEDAGOGÍA DE LA HISTORIA
Y LAS CIENCIAS SOCIALES



5

ISBN: 978-9978-347-84-3



9 789978 347843
ISBN: 978-9978-347-84-3. Vol 3 (5) enero - junio, 2024

contenido

- **PRESENTACIÓN** pág. 5

Pricila Carrera Pillalazo
- **EVIDENCIAS ARQUITECTÓNICAS DE FILIACIÓN INCA EN EL VALLE SAGRADO DE TULIPE** pág. 6

Holguer Jara Chávez
- **ENTRE LO PATRIMONIAL, LAS PLANTAS EN LA PLAZA DE LA INDEPENDENCIA, QUITO DM.** pág. 18

Carlos Eduardo Cerón Martínez
- **LITERATURA: DEL MITO A LA FÁBULA DE LA DESTRUCCIÓN DE LOS GRANDES RELATOS** pág. 33

Pablo Yépez Maldonado
- **¿QUÉ HISTORIA ENSEÑAR A INICIOS DEL SIGLO XXI?** pág. 50

Edgar Isch López
- **RAZONES PARA PREFERIR LA SEMIESCLAVITUD. AFRODESCENDIENTES QUE SE QUEDARON EN LA HACIENDA SAN JOSÉ – ECUADOR, DESPUÉS DE LA MANUMISIÓN 1850–1970** pág. 64

Eloy Alfaro



UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR

Ph.D. Patricio Héctor Aurelio Espinosa del Pozo
RECTOR

Ph.D. Mercy Julieta Logroño
VICERRECTORA ACADÉMICA Y DE POSGRADO

Ph.D. Myriam Katherine Zurita Solís
VICERRECTORA DE INVESTIGACIÓN, DOCTORADOS E INNOVACIÓN

Dr. Silvio Alejandro Toscano Vizcaíno
VICERRECTOR ADMINISTRATIVO Y FINANCIERO

PhD. Ana Lucía Arias Balarezo
DECANA DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

PhD. Carlos Carderón Guevara
SUBDECANO DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

MSc. Patricio Carrera Maila
DIRECTOR DE LA CARRERA EN PEDAGOGÍA DE LA HISTORIA Y LAS CIENCIAS SOCIALES

DIRECTOR DE LA REVISTA

- PhD. Carlos Calderón Guevara

COMITÉ EDITORIAL

- MSc. Yessenia Cabrera Martínez
- PhD. Carlos Calderón Guevara
- PhD. Antonio Fresco González
- MSc. Lenin Garcés Viteri
- MSc. Edgar Isch López
- MSc. Holguer Jara Chávez
- MSc. Ángela Zambrano Carranza

COMISIÓN DE APOYO

- MSc. Erika Burbano Buñay
- MSc. Lady Morales Morales
- MSc. Pricila Carrera Pillalazo
- MSc. Melany Chávez Buri

DISEÑO & DIAGRAMACIÓN

- Lic. Santiago Chasipanta

CONTACTOS Y ENTREGA DE ARTÍCULOS

Email: revistahomoeducatorphccss@gmail.com
Cel. 0996460192 - Carlos Calderón Guevara
Cel. 0983590948 - Erika Burbano Buñay



Presentación

Con el compromiso de dar a conocer temáticas de interés y relevancia social como se ha venido haciendo desde números anteriores, la revista "Homo Educator" en este nuevo volumen, refleja el trabajo y compromiso de investigadores, docentes y profesionales que se han dedicado a explorar, analizar y reflexionar sobre los desafíos y oportunidades en campos tan fundamentales para la sociedad como es la arqueología, educación, botánica, historia, entre otros.

Este quinto número de la revista representa un hito importante. No solo consolidando el enfoque interdisciplinario que ha sido el sello distintivo de la revista, sino que también se incorporan nuevos debates y tendencias que están transformando la manera en que debe comprender la educación y las ciencias sociales con miradas nuevas, cuestionamientos importantes y respuestas a interrogantes.

En este volumen, se podrán encontrar artículos que abordan temáticas tan diversas como el escrito por Edgar Isch, titulado "¿Qué historia enseñar a inicios del siglo XXI?"; el de Holguer Jara, con el título "Evidencias arquitectónicas de filiación inca en el valle sagrado de Tulipe"; el aporte de Carlos Cerón, con "Entre lo patrimonial, las plantas en la Plaza de la Independencia, Quito DM"; el autor Eloy Alfaro, que presenta "Razones para preferir la semiesclavitud. Afrodescendientes que se quedaron en la Hacienda San José – Ecuador, después de la manumisión 1850–1970"; y finalmente, Pablo Yépez Maldonado con el escrito "Literatura: Del mito a la fábula de la destrucción de los grandes relatos".

Cada uno de estos trabajos ofrece una visión crítica y constructiva de los temas tratados con profundidad por los autores, invitando al lector a ahondar en sus discusiones y contribuir al diálogo permanente que se impulsa desde Homo Educator.

Se espera que este nuevo número sea una fuente de inspiración, reflexión y aprendizaje para todos los lectores, y que siga aportando al desarrollo del conocimiento en los campos de la educación y ciencias sociales.

MSc. Pricila Carrera Pillalazo



Evidencias arquitectónicas de filiación Inca en el Valle Sagrado de Tulipe

Fuente de imagen: https://www.freepik.es/imagen-ia-gratis/estilo-vida-periodo-neolitico_296551551.htm

Holguer Jara Chávez
holguerjara@gmail.com

Recibido: 03/03/24
Aceptado: 31/03/24

Resumen

El paisaje natural y cultural de Noroccidente de Pichincha y de todo el territorio subtropical del Chocó Andino está lleno de vestigios arqueológicos, atribuidos a los Yumbos, un pueblo agricultor y comerciante cuya existencia data desde el 500 d.C. y que, por erupciones volcánicas del Guagua Pichincha, desapareció en 1660. Entre sus evidencias tangibles quedan centenares de pirámides truncadas o "tolas", petroglifos, materiales muebles, una peculiar red de "culuncos" o caminos que vinculaban la costa con la sierra y, sobre todo, el Gran Centro Ceremonial de piscinas en el Valle Sagrado de Tulipe,

Al Suroeste de este valle y en asociación con el conjunto de estructuras hundidas, hemos rescatado una pequeña muestra de terrazas o andenes con sus muros de contención, construidos con cantos rodados y mortero de tierra humus. La función de estas terrazas era doble: topográficamente corregían la gradiente del pequeño canal que conducía el agua a las piscinas; y, a la vez, servían de tribuna, desde donde los innumerables participantes podían observar los ritos festivos que periódicamente se desarrollaban en ese escenario religioso. Al extremo sur de estos andenes también hemos descubierto y restaurado un recinto de 2 baños incas, elemento arquitectónico que demuestra la llegada y conquista del invasor cuzqueño al territorio Yumbo.

Palabras clave: *Evidencias, Terrazas, Muros de contención, Ritualismo, Red vial, Acueducto*

Abstract

The natural and cultural landscape of the northwest of Pichincha and the entire subtropical territory of the Chocó Andino is full of archaeological remains attributed to the Yumbos, a farming and trading people whose existence dates back to 500 AD and who, due to volcanic eruptions of the Guagua Pichincha, disappeared in 1660. Among their tangible evidence are hundreds of truncated pyramids or "tolas", petroglyphs, movable materials, a peculiar network of "culuncos" or paths that linked the coast with the mountains and, above all, the Great Ceremonial Center of pools in the Sacred Valley of Tulipe. To the southwest of this valley and in association with the set of sunken structures, we have rescued a small sample of terraces or platforms with their retaining walls, built with boulders and humus soil mortar. The function of these terraces was twofold: topographically, they corrected the gradient of the small channel that carried the water to the pools; and, at the same time, they served as a tribune, from where the countless participants could observe the festive rituals that

periodically took place in this religious setting. At the southern end of these terraces, we have also discovered and restored an enclosure of two Inca baths, an architectural element that demonstrates the arrival and conquest of the Yumbo territory by the Cuzco invader.

Keywords: *Evidence, Terraces, Retaining Walls, Ritualism, Road Network, Aqueduct*

Cómo citar: Jara Chávez, H. (2024). Evidencias arquitectónicas de filiación inca en el valle sagrado de Tulipe. Revista Homo Educator (digital) ISBN: 978-9978-347-84-3. Vol 3 (5) enero - junio, 2024, págs. 6-17.

Introducción

El pequeño valle de Tulipe, depositario del conjunto monumental de las estructuras arqueológicas, localmente conocidas como “Piscinas de Tulipe”, tiene una superficie aproximada de 75.000 m² y una orientación Suroeste – Noreste acorde con la corriente del río Tulipe, del cual toma su nombre. Se halla a 1.450 msnm y participa de un medio ecológico subtropical, con una temperatura que oscila entre los 18 y los 22 grados centígrados y una pluviosidad media anual de 3.300 centímetros cúbicos. Su actual población está vinculada con las parroquias noroccidentales de Nanegalito, Gualea, Nanegal y Pacto, gracias a una excelente vía de acceso que se desprende de la carretera principal Quito – San Miguel de los Bancos – Santo Domingo de los

Tsáchilas - Esmeraldas.

Si se observa detenidamente la topografía de la zona, se constata que este excepcional espacio del valle de Tulipe, es único en su conformación geomorfológica. Aparece circundado y delimitado por una serie de pequeñas colinas a modo de un anfiteatro natural. En la parte plana y al extremo suroeste, por donde se abre paso el río, se halla el complejo de aquellas piscinas arqueológicas (una cuadrada, 2 rectangulares, 2 semicirculares y una poligonal de 20 lados), mientras en el otro extremo donde se pierde el río, se ubica una estructura de forma circular. Las colinas que rodean al valle confluyen entonces en dichos extremos, luego de haberse separado unos 150 metros que es justamente el ancho máximo de dicho valle.

Figura 1
“El Valle Sagrado de Tulipe”.



Nota: fotografía del Valle de Tulipe.

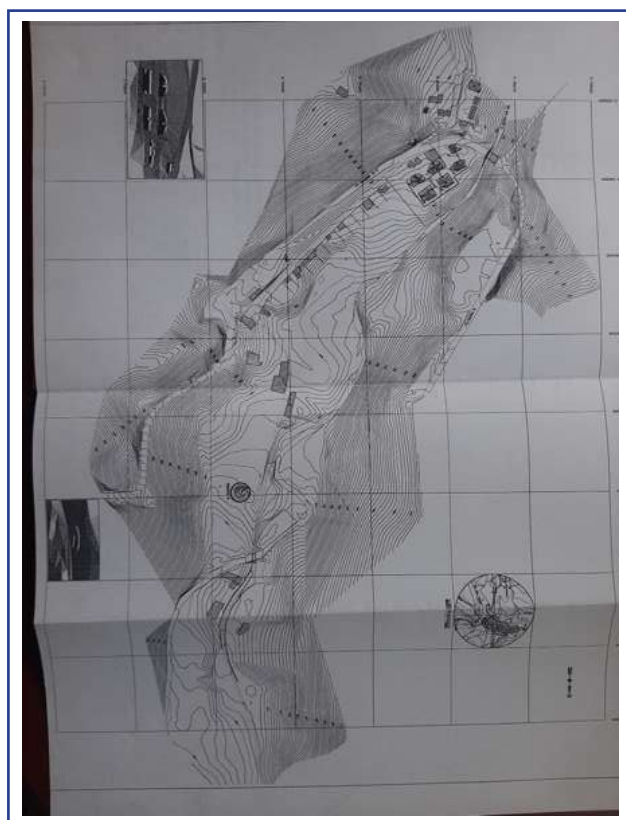
En la actualidad, los vértices o límites periféricos de esa alargada y estrecha planicie (500 m por 150 m) están evidenciados al Oeste por el cauce del río Tulipe y al Este por la carretera que se dirige a Pacto. Las laderas que se elevan desde el río o desde la carretera ascienden hasta una altura de 40 metros para luego perderse o confundirse entre miles de colinas que conforman esa topografía ondulada de Noroccidente.

Las versiones de varios moradores que nacieron y crecieron en Tulipe señalan que aquellas laderas “tenían unos graderíos de piedra desde don-

de seguramente los antiguos podían divisar o ver las piscinas”. En efecto, en el sector Suroeste de las piscinas, se hallan vestigios de tres muros de contención que recorren paralelos siguiendo las cotas 1495 – 1515 msnm y que ahora aparecen recuperados sobre la parte alta del camino que sube a la escuela de Tulipe y continúa luego hacia el barrio Las Islas. Estos muros de contención forman en sus inter-espacios unas estrechas terrazas o andenes que sugieren una función no solo orientada a contrarrestar posibles derrumbes de estas laderas sino también a conformar un marco arquitectónico y estético de todo el “Centro Ceremonial de Tulipe”.

Fotografía 2

Levantamiento topográfico y ubicación de los andenes



Nota: plano del levantamiento topográfico y ubicación de los andenes

La vinculación cultural de estos andenes con las piscinas es incuestionablemente evidente, aunque en la actualidad les separa de manera agresiva la carretera que va a Pacto, el camino que asciende a Las Islas y la ocupación de unas cuatro casas habitadas, cuyos propietarios son conscientes de su presencia intrusa en ese contexto arqueológico.

Antecedentes

La arquitectura monumental de los Yumbos, según las evidencias encontradas en todo Noroccidente hace referencia más bien a las grandes construcciones piramidales truncas de tierra, comúnmente conocidas en la arqueología ecuatoriana como "tolas". Estos monumentos antrópicos están dispersos en todo el territorio yumbo (río Guayllabamba por el Norte, confluencia del Mashpi y Guayllabamba por el Sur, cota de los 1800 msnm por el Este y cota de los 600 msnm por el Oeste). En medio de esta constelación de tolas, las "Piscinas de Tulipe", las terrazas y los muros de piedra resultan ser una excepción. Esto fue comprobado ya en 1978 por los primeros investigadores que llegaron a Tulipe (Fran Salomon, Holguer Jara, Olaf Holm y Hernán Crespo), previa información verbal de los pobladores locales, particularmente del propietario de los terrenos, (+) teniente Eustorgio Rosero.

En los informes del Museo del Banco Central, sobre los trabajos de rescate llevados a cabo hasta 1984, se asevera efectivamente de la existencia de dichos muros y se los interpretaba como posibles graderíos de una posi-

ble galería que circundaba a las piscinas (Jara, 1981 Mss., Salomon, 1984)

En este mismo sector, en 1980 y por primera vez en Noroccidente de Pichincha, Holguer Jara descubre material cultural a 3,40 metros de profundidad correspondiente al Período Formativo (4.500 a.C. – 500 a.C.), cuyas características y tipología nada tenían que ver con la cerámica, lítica y más utensilios encontrados en los niveles estratigráficos yumbos del Período de Integración (500 d.C. – 1500 d.C.). Es decir, el valle de Tulipe y su área de influencia ya había estado ocupado 2.500 años antes de que habitasen los Yumbos (400 d.C. – 1660 d.C.), por algún otro pueblo que desapareció debido a las repetidas erupciones del Pichincha: 1534, 1539, 1575, 1588, 1660 y 1662 (Wolf, 1904). Este descubrimiento motivó para que, en el verano de 1984, Jhon Isaacson, estudiante de la Universidad de Illinois, realizara excavaciones arqueológicas en el estrato formativo, comprobando una vez más la diferencia cronológica y tipológica de la cerámica temprana (1800 a.C.) con el material cerámico de los depósitos tardíos yumbos.

Ya en el nuevo siglo y milenio, cuando el Museo del Banco Central del Ecuador consideró que algunos de sus programas culturales, especialmente los de campo, debían ser asumidos por otras entidades del Estado, el Proyecto de Tulipe pasó a manos del Fondo de Salvamento FONSAL del Distrito Metropolitano de Quito. El General Paco Moncayo, Alcalde Quito, y la arquitecta Rosa Saltos, Directora del FONSAL, muy sensibles a la

cultura, receptaron nuestra sugerencia de retomar la investigación, conservación, puesta en valor y difusión de todo este conjunto monumental, En efecto, nos asignaron los respectivos presupuestos económicos y abrimos una extraordinaria etapa de prospección en todo el territorio de Noroccidente, la excavación y restauración de las estructuras hundidas o piscinas y, particularmente en 2003, el tratamiento de los andenes y muros de contención, tema del presente artículo. Se trata de una pequeña área inclinada de 22 m de largo por 18 m de ancho, cuyo rescate, previa autorización de los propietarios del terreno, ha sido fundamental, no solo para su relativa puesta en valor sino también para imaginar desde allí cómo se integraba al escenario de todo el complejo monumental de Tulipe.

Excavación arqueológica de los andenes

Con estos antecedentes y ante las amenazas de una inminente desaparición de esas terrazas o andenes y de sus escalonados muros de contención, debido los derrumbes en las temporadas invernales, se decidió intervenir mediante un proceso sistemático de excavaciones arqueológicas, previo visto bueno del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, que en síntesis contempló los siguientes pasos:

1. Negociación con la familia Rosero, propietaria de los terrenos, para poder intervenir; gestión nada compleja pues estuvo siempre presta a colaborar.

2. Socialización con la comunidad sobre la importancia de este sector y su integración a todo el conjunto arqueológico.

3. Cerramiento del sector con alambre de púa.

4. Desbroce de la vegetación.

5. "Construcción de un muro de contención con sacas de arena", para contrarrestar la erosión del talud abierto a causa de la carretera hacia la vecina escuela Alfonso Moreno de Tulipe y al barrio Las Islas.

6. Revestimiento del muro nuevo y de todo el talud con vegetación local (cucardas: *Hibiscus rosa-sinensis*).

7. Excavación arqueológica en área y seguimiento de los muros arqueológicos de contención.

8. Excavación y seguimiento de un acueducto que se descubrió, mismo que, atravesando los muros de contención, conducía el agua desde el sitio de acometida hasta las piscinas 1, 2, 3, y 4.

9. Consolidación y puesta en valor de los tres muros arqueológicos de contención, de las terrazas y del acueducto.

Para la cuadriculación cartesiana del sector se tomó el punto Datum, dimensiones y orientaciones generales ya establecidos en todo el conjunto monumental de Tulipe. El punto cero se hallaba en el centro de la cruz que

forman las cuatro piscinas: de allí que el área excavada de los muros y acueducto se identifique en S59-70 E00-20.

Metodológicamente se consideró oportuno tomar medidas de 2 x 2m y proceder con la excavación por niveles de 10 en 10cm de profundidad, lo cual favoreció para ir identificando fácilmente la estratigrafía tan alterada de ese lugar, el registro de todos los detalles arquitectónicos y la interpretación general del sitio. De inmediato fueron apareciendo los amontonamientos de piedras dispersas que se habían caído de las hiladas superiores de los muros y, al extraer la tierra que cubría dichos amontonamientos aparentemente caóticos, aparecieron también in situ sus hiladas inferiores; de modo que la excavación se volvió relativamente fácil pues, una vez identificados los cimientos, lo único que quedaba era hacer seguimiento cuidadoso de las evidencias.

De la excavación realizada se logró poner al descubierto 3 muros más o menos paralelos cuyas características y dimensiones son las siguientes:

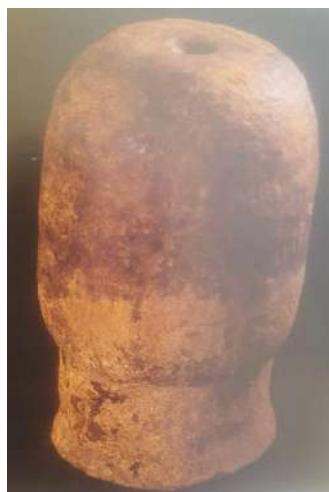
- Muro 1: se halla en la parte alta y sigue las sinuosidades de la colina. Mide 18 m de largo,
- Muro 2: se encuentra a 3m más bajo del anterior y se desplaza ligeramente hacia el Sur formando un elegante zigzag. Mide 20 m de largo.
- Muro 3: Se ubica en la parte más baja y a 2,50 m del segun-

do. Igualmente hace un zigzag, desplazándose hacia el Sur y formando un andén en el mismo sentido. Mide 20 m de largo.

Mientras se realizaba la excavación, encontramos tres fragmentos de cerámica con ciertos detalles inéditos en la literatura arqueológica de la región o del país; se trataba de fragmentos con una concavidad o hundimiento en la cara externa de una posible base de vasija. Su interpretación no fue posible hasta cuando no se tuvo oportunidad de encontrar varias vasijas completas con esa tipología. Ese interesante detalle constituye curiosamente la base de cántaros no reportados hasta ahora en otros contextos culturales, convirtiéndose por tanto en un rasgo característico de la cerámica Yumbo (Jara, tomo II 2006: 220). Formalmente aparecen en sentido contrario a las bases de los aríbalos incas. Si tuviéramos que graficar didácticamente, este nuevo tipo de bases nos recuerda a las antiguas botellas de cognac cuya cara externa de la base cóncava o asiento se introduce hacia el interior.

Foto 3

Vasija Yumbo con su base convexa



Nota: imagen de vasija Yumbo con su base convexa

Estratigrafía del sector de los Andenes

Siendo este sector un terreno bastante inclinado y erosionado, como es obvio la estratigrafía no obedece a la secuencia que se reconoce con toda claridad en la parte plana del valle donde se hallan las piscinas. La estratigrafía en esta ladera está muy alterada; las raíces de antiguos árboles, ahora desbrozados, han dejado profundos orificios; igualmente, los pastizales y el ganado han hecho resbalar las piedras de los muros. Sin embargo, en términos generales, es muy reconocible la presencia de dos capas superpuestas que a partir de 1660 cubrieron estos vestigios, las piscinas y todo el territorio de las 4 parroquias rurales de noroccidente del Distrito Metropolitano de Quito.

La primera capa corresponde al piso actual o humus que alimenta a la vegetación contemporánea (gramalote, pastos, etc.). La segunda es la arena volcánica de color amarillento que se depositó en 1660 con la gran erupción del Pichincha.

Debajo de aquellas capas, cuyo espesor es variable por la inclinación y alteración del terreno (10 a 50 cm), las excavaciones arqueológicas permitieron descubrir una serie de cantos rodados, varios dispersos, y otros, claramente alineados en hiladas, que se orientaban de acuerdo a las cotas 1495-1500-1515; es decir, se trataba de muros que desde el Suroeste (linderos de la familia Rosero y Washington Sánchez) se dirigen hacia el Noreste. La excavación de algunas unidades de 2 x 2m llevada a cabo hasta los cimientos, dejó entrever que en determinados sectores (Sur 54-Este 1-2; Sur 52-54Este 11-12; Sur 55-60Este 5-8; sur 57-60 Oeste 1-2 y Sur 01-03Este 2-4), los paramentos todavía quedaban con 2, 3 y hasta 4 hiladas de piedra y una altura promedio de 0.90 m.

A la base de los cimientos y del nivel en el que se hallaban las piedras colapsadas, se presenta todo un grueso estrato de depósitos volcánicos, por lo que la excavación en profundidad no tenía objeto en proseguir.

Foto 4

Vasija Yumbo con su base convexa



Nota: imagen de los muros de contención con sus respectivos andenes

Los muros alcanzan una altura promedio de 90 cm. pero originalmente debieron ser más elevados. Su ancho es muy variable, pues el paramento interno, el que se apega al corte de la tierra, no tiene el mismo tratamiento o cuidado que tuvo el del exterior. En el interno simplemente rellenaron con piedras grandes poligonales o

cantos rodados cuya función era precisamente la de sostener la tierra y contrarrestar la presión de las terrazas; mientras en el paramento externo colocaron piedras seleccionadas cuya cara más plana trataba de cubrir la mayor parte de su superficie vertical.

Foto 5

Paramento externo de un muro de contención



Nota: imagen de paramento externo de un muro de contención.

Ninguna de esas piedras muestra evidencia de haber sido cortada, tallada o labrada. Se trata más bien de cantos rodados traídos desde las quebradas aledañas y quizá del mismo río Tuli-pe que pasa a 40 metros de este sector. El hecho de utilizar directamente cantos rodados sin ningún tallado, exigió la aplicación de un arduo tra-

bajo consistente en escoger las piedras poligonales, trabarlas entre ellas y levantarlas con una inclinación o declive uniforme hacia el interior; es decir, con una similar técnica a la empleada en las piscinas.

La primera hilada de piedra aparece enterrada como cimiento de toda la

estructura. En este caso, las piedras se introducen vertical y horizontalmente con todo su gran volumen en matrices previamente abiertas y suficientemente bien adecuadas, a fin de que las nuevas hiladas que vienen encima tengan la estabilidad deseada. Ya en las hiladas superiores, las juntas y llagas no siempre aparecen coincidiendo; por el contrario, dejan entrever espacios rellenos con barro a modo de mortero.

Los constructores yumbos al darse cuenta de que el espacio se ampliaba a medida que avanzaban hacia el Suroeste, optaron por doblar con sus dos muros inferiores más al oriente, mientras el muro de la parte alta continuaba recto según la topografía del terreno.

Acueducto

Durante la excavación arqueológica también se evidenció 2 hileras rectilíneas de pequeños cantos rodados que recorrían paralelas atravesando los 3 muros de contención y los andenes, con una orientación (S64E9 - S53,50 E3.50) que estaba directamente vinculada con y hacia las piscinas ceremoniales de la parte baja. En el interior de las hileras había un relleno no antrópico de arena café amarillenta, que al vaciarla se encontró la base del canal, elaborada también con pequeñas piedras planchas o cantos rodados; es decir se trataba de un acueducto similar al de las piscinas cuyas paredes y base eran piedras unidas con argamasa de tierra humus y que estaban abiertos hasta 1660, año de la más catastrófica erupción del Guagua Pichincha (Hall, 1977).

El ancho promedio de este acueducto es de 30 centímetros y sus paredes alcanzan los 25 centímetros de altura; la gradiente es bastante fuerte (15 a 20 grados) pero está regulada por los andenes que tienden a ser ligeramente planos. Dadas las limitaciones del área del terreno otorgado por el propietario para la investigación de este sector, el acueducto descubierto y rescatado tiene solo 9 metros de distancia; lo ideal habría sido hacer seguimiento de todo el recorrido de sus evidencias hasta llegar al sitio de su acometida.

En síntesis, tanto la base o fondo del canal, así como las paredes, están construidas con piedras planas o cantos rodados lisos, similares a los escogidos para los canales de las piscinas, lo cual obviamente facilitaba la fluidez del agua.

Restauración

La metodología y técnicas aplicadas en este sector, acorde con las normas de la Restauración Científica y Cartas Internacionales, han sido las mismas que desde 1980 hemos venido ejecutando en todo el proyecto de Tulipe; es decir:

1. Liberación de evidencias,
2. Determinación de alturas,
3. Análisis de morteros,
4. Identificación de materiales constructivos (cantos rodados),
5. Desmontaje de paramentos

en riesgo,

6. Restitución de piedras o reacomodo de piedras in situ,

7. Consolidación integral, y

8. Puesta en valor (rellenos, limpieza, inclinación aguas lluvias, etc.

Esta secuencia de tareas se aplicó no solo a los muros, sino también al acueducto, elemento hidráulico que, como se señalaba, se había rellenado de tierra, arena y basura desde hace siglos. Entre dichos sedimentos apareció un solo fragmento pequeño de cerámica de clara filiación yumbo; su procedencia probablemente era de la parte alta de la colina que fue arrastrada por el agua.

Con el fin de garantizar la estabilidad de los muros, en determinados sectores se tuvo que desmontar y “reacomodar” varias piedras, reintegrándolas a su lugar original. Esto permitió que los muros vuelvan a lucir con su función de contención y con su paramento externo más o menos regular e inclinado hacia atrás.

El mortero utilizado en la restauración fue el mismo que las evidencias señalaban, o sea el humus de tierra del piso yumbo; aunque sabido es que la estabilidad en este tipo de construcciones no se debe al mortero o argamasa que une a las piedras, sino a la técnica constructiva de traslapar y combinar las formas poligonales de tales sillares. A esta técnica se suma también la inclinación de los

paramentos que nunca aparecen “a plomada” sino con unos 10 grados de inclinación hacia el interior.

Función sagrada del sitio

Si comparáramos con cualquier escalinata o graderío, tendríamos que los muros de contención hacen el papel de contrahuellas, mientras los andenes conformarían las huellas de los escalones. Originalmente, y siguiendo la creencia de los pobladores locales, se jugaba con la hipótesis de un posible graderío para sentarse de frente a las piscinas, pero una vez restaurados los muros y recuperados los andenes, tal interpretación pasó a segundo plano, pues la altura de los muros (0.90 m) y el ancho de las terrazas (2,50 mts), son dimensiones desproporcionadas para tales efectos. Por otro lado, si se les asignara a tales espacios la función que tradicionalmente tenían o tienen las terrazas, la de ser áreas de cultivo, la superficie disponible resulta demasiado pequeña y estrecha, salvo a que se tratase de alguna flora ornamental o medicinal, ritual o selectiva, como coca, orquídeas, ají, chiras, etc. muy adaptadas al medio y utilizadas por los Yumbos.

La nueva hipótesis planteada, sin rechazar totalmente las anteriores, se orienta hacia una propuesta más coherente con todo el contexto del sitio arqueológico. La vinculación tan cercana con el Centro Ceremonial de las piscinas es un elemento imprescindible para cualquier interpretación que se quiera dar. A partir de esta premisa, creemos que su presencia forma parte del contexto no

solo espacial sino también funcional de la sacralidad del sitio; se integraba al ritualismo que periódicamente se desarrollaba en aquellas estructuras hundidas y facilitaba de una manera estética y controlada la fluidez del agua que bajaba por el acueducto; el descenso de éste, en correntada, debía producir el mismo efecto que lo hacen los saltos de agua y cascadas de las cercanas quebradas de Tulipe, pues era importante recibir el elemento sagrado del agua con todas sus manifestaciones de movimiento, sonoridad y purificación.

Baño inca

Finalmente, para completar el contexto arquitectónico de este sector, es oportuno señalar que hacia el sur

de los andenes se encuentra un recinto de 2 cuartos o espacios similares, cuyos detalles hablan de una filiación completamente distinta a la arquitectura yumba. Esta estructura con muros de piedra, puerta de acceso, dos niveles de pisos internos en cada cuarto, con una hornacina, y ductos elevados de agua a modo de duchas, recuerda los baños que habíamos restaurado en los sitios arqueológicos de Ingapirca y Pumapungo en Ecuador, bastante similares a los de Tambomachay en Perú. Es decir, su filiación es claramente inca, aunque no hayamos encontrado en asociación ni un solo fragmento de cerámica de esa cultura.

Foto 6
Baño inca



Nota: imagen de las ruinas de un baño inca

Nuestra interpretación sobre la presencia de este recinto es la siguiente: llegaron los incas a Tulipe, apreciaron la peculiar arquitectura de las piscinas, respetaron la sacralidad del sitio y, para sus propios ritos de purifica-

ción, edificaron esos dos baños al más claro estilo cuzqueño, aunque no con sillares tallados y mucho menos almohadillados. Creemos que esta intromisión foránea se desarrolló de manera pacífica y con la acep-

tación y aprobación de los yacchas o jefes de ambos bandos (invasores e invadidos), tanto más que los yumbos no fueron un pueblo belicoso; al menos en los contextos de sus asentamientos no hemos encontrado material bélico. Sin embargo, es también muy importante destacar un detalle

de tipo estratégico subliminal: los incas, edificaron este recinto o baño en un nivel topográfico más alto para recibir ellos primero el agua que venía a las piscinas, demostrando así su elevado status jerárquico; detalle que no habrá sido bien visto por los Yumbos.

Referencias

- Isaacson, Jhon. (1892). "Proyecto Tulipe: investigaciones arqueológicas en el Noroccidente de Pichincha" Ponencia presentada en el coloquio internacional Carlos Cevallos Menéndez" sobre Arqueología del Área Andina Septentrional, Guayaquil.
- Hall, Minard. (1977). El volcanismo en el Ecuador, Quito, Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
- Jara, Holguer. (1981). "Excavaciones arqueológicas y restauración de las Piscinas de Tulipe en Ecuador", Roma, Mss.
- Molina, Augusto. (1975). La restauración arquitectónica de edificios arqueológicos, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Salomon, Frank. (1984). Tulipe, un recinto sagrado en la montaña ecuatoriana". En Miscelánea Antropológica Ecuatoriana, Nro. 2-3, Quito, Museo del Banco Central.
- Wolf, Teodoro. (1904). Crónica de los fenómenos volcánicos y terremotos en el Ecuador, desde 1533 hasta 1797, Quito, Universidad Central del Ecuador.



Entre lo patrimonial, las plantas en la Plaza de la Independencia, Quito DM.

Carlos Eduardo Cerón Martínez
ceceron@uce.edu.ec

Recibido: 15/03/24
Aceptado: 20/04/24

Resumen

Con el objetivo de documentar la presencia de especies vegetales en la plaza de la Independencia, ubicada en el centro histórico de la ciudad de Quito, declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, en el presente año se levantó la información botánica mediante la captura de imágenes fotográficas y algunas herborizaciones. Los resultados encontrados incluyen la presencia de 47 especies, en su mayoría árboles, varias introducidas de otros países y una sola endémica, de éstas 10 están en la categoría de patrimoniales, de todas las plantas se incluyen fotografías. El carácter patrimonial de la plaza de la Independencia debería mantener una correlación con la presencia de una flora nativa y endémica.

Palabras clave: Plantas, Patrimonial, Plaza Independencia, Quito.

Abstract

Among the patrimonial, the plants in the Plaza de la Independencia, Quito DM.

In order to document the presence of plant species in the Plaza de la Independencia, located in the historic center of the city of Quito, declared a World Heritage Site by UNESCO, this year botanical information was collected by capturing photographic images and some herborizations. The results found include the presence of 47 species, mostly trees, several introduced from other countries and only one endemic, of these 10 are in the category of heritage, of all plants photographs are included. The patrimonial character of the Independence Square should maintain a correlation with the presence of native and endemic flora.

Key words: Plants, Patrimonial, Independencia Square, Quito

Cómo citar: Cerón Carlos E. (2024). Entre lo patrimonial, las plantas en la Plaza de la Independencia, Quito DM. Revista Homo Educator (digital) ISBN: 978-9978-347-84-3. Vol 3 (5) enero - junio, 2024, págs.18-32.

Introducción

El 10 julio del 2023, El Consejo Metropolitano de Quito, emitió la resolución C 423, mediante la cual faculta la declaración de árboles patrimoniales, a aquellos que tengan un valor:

histórico, natural y paisajístico (Polo y Paredes, 2014). El Municipio del Distrito Metropolitano de Quito en el 2014 (Polo y Paredes, 2014), incluye 39 especies de árboles patrimoniales, mientras que, en el 2018, se incrementa a 75 (Polo et al., 2018).

La plaza de la Independencia en 1855 fue una plaza con piedras traídas del Machángara, y durante la Presidencia de García Moreno, se habría sembrado césped y árboles con el fin de evitar el uso de la misma para las corridas de toros (Ortíz Crespo, 2015). Algo similar sucede con la plaza Bolívar en la Patrimonial ciudad de Cartagena de Indias, en sus inicios era solo de piedra sin ningún árbol, pero a partir del 11 de noviembre de 1896 se transforma en parque con árboles, jardines, bancas, caminitos y fuentes agua (Cepeda Pardo y Rocha Garzón, 2008).

Patrimonial, viene de patrimonio, del latín *patrimonium*, y se refiere al conjunto de bienes heredados de los respectivos ascendientes (Font Quer, 1985). En marzo de 1978, la UNESCO extiende una ficha técnica al Instituto Nacional de Patrimonio (INPC) con la que se pidió fundamentar la razón para que Quito y las Islas Galápagos sean consideradas patrimonios de la humanidad, expertos en temas patrimoniales reconocieron que Quito es una producción humana que aporta al mundo entero desde el punto de vista arquitectónico, antropológico, sociólogo y urbano, con un Centro Histórico excepcional y que conlleva una responsabilidad del Estado y la sociedad para mantenerlo, vivirlo y disfrutarlo (Quito, 2024).

La Plaza de la Independencia, también conocida como Plaza Grande, es la principal de la ciudad de Quito. Se encuentra en el casco antiguo de la ciudad y es el centro político e histórico del país. Además, es el asiento simbólico del presidente de Ecuador. La plaza se caracteriza por el Monumento a la Independencia, dedicado a los héroes de la batalla del 10 de agosto

de 1809, fecha recordada como el Primer Grito de Independencia Hispanoamericana. El entorno de la plaza está rodeado por importantes edificios, como el Palacio de Carondelet, la Catedral Metropolitana, el Palacio Arzobispal y el Palacio Municipal (Wikipedia, 2024).

Al parecer la constante, a pesar del carácter patrimonial de plazas urbanas y espacios verdes urbanos no patrimoniales, en Latinoamérica la ornamentación florística se lo ha realizado a través del tiempo con especies exóticas, es el caso de ciudades como: Tariba - Venezuela (Pereira et al., 2019), Santiago del Estero-Argentina (Roic y Villaverde, 1998), Magallanes-Chile (Rozzi et al., 2003), Ichimbia-Quito-Ecuador (Cerón Martínez y Reyes Tello, 2022), Armenia y la Moya-Quito- Ecuador (Cerón Martínez, b 2022). Al contrario, sucede en el Cusco-Perú, donde las especies nativas son más comunes que las introducidas, inclusive entre las nativas se encuentra la "Planta Nacional del Perú" "Cantuta" (Colina Lozada y Secca Blanco, 2020-2021). En México, el carácter de las plazas y parques es convertir en áreas verdes, ya que estos espacios reflejan la historia socioeconómica y política del país (Martínez-Valdés, V. et al., 2019), mientras que en la Habana-Cuba, la prioridad es trabajar en la restauración del patrimonio arquitectónico en el Centro Histórico, pero no se menciona del componente florístico, inclusive la Patrimonial Plaza Vieja tiene cero árboles (Gutiérrez Bascón, 2018).

El presente aporte, documenta e ilustra mediante fotografías la presencia de las especies vegetales en la plaza de la Independencia de Quito D.M.

Área de Estudio



La Plaza de la Independencia

La Plaza de la Independencia, se localiza en lo que hoy es el Quito Colonial, parroquia Centro Histórico, Quito D.M., provincia de Pichincha, superficie aproximada de 8100 m², limita al norte con la calle Chile y en su vereda está el palacio Arzobispal, sur con la Catedral que es una continuación de la calle Espejo, al oriente la calle Venezuela y el Palacio Municipal y al occidente con la calle Cuenca donde se encuentra el Palacio Presidencial o de Carondelet, las coordenadas geográficas son: 00°13.28'S-78°30.72'W, 2820 m, formación vegetal: matorral húmedo montano (Valencia et al., 1999), arbustal siempreverde montano del norte de los Andes (Galeas et al., 2013), vegetacionalmente está constituido en su mayoría por árboles, arbustos y hierbas introducidas, hay algunas en menor proporción nativas y entre ellas las epífitas, unas pocas hierbas ruderales y una sola especie endémica. En el centro de la plaza, se localiza el Monumento de la Independencia, dedicado a los

próceres de la Independencia del 10 de agosto de 1809, fecha del Primer Grito de la Independencia Hispanoamericana.

Métodos

Entre los meses de marzo y mayo del presente año se visitó por tres ocasiones la plaza de la Independencia, donde se procedió a fotografiar todas las especies vegetales, algunos especímenes como ruderales y epífitas se herborizaron siguiendo los protocolos para esta actividad (Balslev 1983, Cerón Martínez 2015). La identificación taxonómica se hizo a través de la utilización de bibliografía botánica, guías fotográficas, plataformas virtuales, el libro plantas de jardín A-Z (Brickell & Zul, 1997), página JSTOR Global Plants, los nombres binomiales y familias fueron revisados con la página TROPICOS 3 del Missouri Botanical Garden y las familias acorde al APG IV (2016).

Resultados y Discusión

Tabla 1. Plantas de la Plaza de la Independencia, Quito DM.

N.º	Nombre Científico	Familia	Nombre Común	Hb	Et
1	<i>Acacia baileyana</i> F. Muell.	Fabaceae	Acacia de baile	Ab	In
2	<i>Acer negundo</i> L.	Sapindaceae	Arce	Ab	In
3	<i>Agapanthus praecox</i> Willd.	Amarylidaceae	Lirio africano	Hi	In
4	* <i>Araucaria araucarana</i> (Molina) K. Koch	Araucariaceae	Araucaria	Ab	In
5	<i>Brugmansia arborea</i> (L.) Lagerh.	Solanaceae	Floripondio	Ar	Na
6	<i>Buxus sempervirens</i> L.	Buxaceae	Boj	Ar	In
7	<i>Callistemon viminalis</i> (Sol. ex Gaertn.) G. Don	Myrtaceae	Cepillo rojo	Ab	In
8	<i>Chionanthus pubescens</i> Kunth	Oleaceae	Arupo	Ab	Na
9	<i>Chlorophytum comosum</i> (Thunb.) Jacques	Asparagaceae	Malamadre	Hi	In
10	<i>Cotula australis</i> (Siber ex Spreng.) Hook. f.	Asteraceae	Boton dorado	Hi	In
11	* <i>Delostoma integrifolium</i> D. Don	Bignoniaceae	Yalomán	Ab	Na
12	<i>Dichondra microcalyx</i> (Hallier f.) Fabris	Convolvulaceae	Urpi papa	Hi	Na
13	<i>Hebe speciosa</i> (R. Cunn. & A. Cunn.) Andersen	Plantaginaceae	Verónica	Ar	In
14	<i>Hemerocallis lilioasphodelus</i> L.	Asphodelaceae	Lirio de día	Hi	In
15	* <i>Inga insignis</i> Kunth	Fabaceae	Guaba navaja	Ab	Na
16	<i>Iochroma cyaneum</i> (Lindl.) M.L. Green ex G.H.M. Lawr. & J.M. Tucker	Solanaceae	Trompeta azul	Ar	Na
17	<i>Iresine herbstii</i> Hook.	Amaranthaceae	Escancel	Hi	Na
18	<i>Iris germanica</i> L.	Iridaceae	Lirio azul	Hi	In
19	* <i>Jacaranda mimosifolia</i> D. Don	Bignoniaceae	Gualanday	Ab	In
20	<i>Lantana camara</i> L.	Verbenaceae	Supirosa	Ar	In
21	<i>Ligustrum japonicum</i> Thunb.	Oleaceae	Aligustre	Ab	In
22	<i>Ligustrum vulgare</i> L.	Oleaceae	Aligustre	Ar	In
23	* <i>Magnolia grandiflora</i> L.	Magnoliaceae	Magnolia	Ab	In
24	* <i>Myrcianthes hallii</i> (O. Berg) McVaugh	Myrtaceae	Arrayán	Ab	Na
25	* <i>Oreopanax ecuadorensis</i> Seem.	Araliaceae	Pumamaki	Ab	En
26	<i>Oxalis triangularis</i> A. St.-Hil.	Oxalidaceae	Cupido	Hi	In
27	* <i>Parajubaea cocoides</i> Burret	Arecaceae	Coco cumbi	Ab	Na
28	<i>Paspalum conjugatum</i> P.J. Bergius	Poaceae	Gramma	Hi	Na
29	<i>Pelargonium x hortorum</i> L.H. Bailey	Geraniaceae	Geranio rojo	Hi	In
30	<i>Pennisetum clandestinum</i> Hochst, ex Chiov.	Poaceae	Kikuyo	Hi	In
31	<i>Pleopeltis fraseri</i> (Mett. ex Kunth) A.R. Sm.	Polypodiaceae	Helecho	Ep	Na
32	<i>Pleopeltis macrocarpa</i> (Bory ex Willd.) Kaulf.	Polypodiaceae	Helecho	Ep	Na

33	<i>Pleroma urvilleanum</i> (DC.) P.J.F. Guim. & Michelang.	Melastomataceae	Siete cueros	Ar	In
34	<i>Podocarpus sprucei</i> Parl.	Podocarpaceae	Sinsin	Ab	Na
35	<i>Racinaea pectinata</i> (André) M.A. Spencer & L.B. Sm.	Bromeliaceae	Waykundo	Ep	Na
36	<i>Rumex obtusifolius</i> L.	Polygonaceae	Pacta	Hi	In
37	<i>Salvia microphylla</i> Kunth	Lamiaceae	Salvia rosa	Ar	In
38	<i>Santolina chamaecyparissus</i> L.	Asteraceae	Santonina	Ar	In
39	<i>Syzygium paniculatum</i> Banks ex Gaertn.	Myrtaceae	Cereza magenta	Ab	In
40	<i>Solanum nigrescens</i> M. Martens & Galeotti	Solanaceae	Hierba mora	Hi	Na
41	<i>Taraxacum officinale</i> F.H. Wigg.	Asteraceae	Diente de león	Hi	In
42	* <i>Tecoma stans</i> (L.) Juss. ex Kunth	Bignoniaceae	Cholán	Ab	Na
43	<i>Tillandsia incarnata</i> Kunth	Bromeliaceae	Waykundo	Ep	Na
44	<i>Tillandsia recurvara</i> L.) L.	Bromeliaceae	Waykundo	Ep	Na
45	<i>Vinca major</i> L.	Apocynaceae	Doncella	En	In
46	* <i>Washingtonia filifera</i> (Gloner ex Kerch., Burv., Pynaert, Rodigas & Hull) de Bary	Arecaceae	Palmera Californiana	Ab	In
47	<i>Yucca guatemalensis</i> Baker	Asparagaceae	Izote	Ab	In

Simbología: Ab = árbol, Ar = arbusto, Ed = endémica, En = enredadera, Ep = epífita, Et = estatus, Hb = habito, Hi = hierba, In = introducida, Na = nativa, *=Patrimonial.

Discusión

Se registró 47 especies, correspondiente a 40 géneros y 30 familias, filogenéticamente, 2 son Pinophytas, 2 Polypodiophytas y 43 Magnoliophytas, acorde al hábito: 18 son árboles, 14 hierbas, 9 arbustos, 5 epífitas y 1 enredadera, acorde al estatus: 28 son introducidas, 18 nativas y 1 endémica (Tabla 1, Guía de Plantas). Diez especies de árboles de la plaza de la Independencia (21.1%), se encuentran en la categoría de patrimoniales (Polo y Paredes 2014, Polo et al., 2018).

Tanto las arbóreas y arbustivas nativas, como las introducidas (Tabla 1), casi en un 100%, están registrados en la bibliografía referentes a las plantas de los espacios verdes de Quito D.M. (Pardilla C. y Asanza N., 2002), (Mena Vázquez, 2006).

Un importante componente, son las herbáceas bajo la sombra de las leñosas, que algunas son cultivadas y entre ellas también crecen ruderales, mientras que, en ciertas ramas de los árboles, crecen epífitas de la familia Bromeliaceae y Polypodiaceae (Tabla 1).

Árboles Nativos señalados como Patrimoniales y que se destacan por su tamaño y vistosidad de su morfología principalmente en las flores (Polo y Paredes, 2014), son: *Parajoubea cocoides*, seguramente es la palmera que tiene más de 100 años en la plaza, al menos las fotografías publicadas, así lo demuestran (Ramírez Soasti, 2017); *Oreopanax ecuadorensis*, es la única endémica, en Preocupación Menor (LC), según el Código UICN (Borchsenius y Montúfar, 2011), en la actualidad afortunadamente además de su distribución silvestre es un árbol ampliamente cultivado en la ciudad de Quito (Cerón

y Reyes 2010, Padilla C. y Asanza N., 2002); la guaba navaja *Inga insignis* de inflorescencias vistosas color crema y sus vainas ferrugíneas; *Myrcianthes hallii*; el árbol de lento crecimiento y corteza exfoliante; *Tecoma stans*, árboles de abundante floración tubular, color amarillo y *Delostoma integrifolia* con color flores lila (Tabla 1, Guía de Plantas).

Árboles introducidos que impresionan en su morfología, debido al grosor y altura, en la categoría de Patrimoniales (Polo y Paredes, 2014), son: la introducida desde Chile *Araucaria araucana*, Árbol Nacional de Chile (Rojas-Rodríguez, 1993), citado como *Araucaria angustifolia* (Polo y Paredes, 2014); por su altura y grandes hojas flabeladas, la introducida desde California *Washingtonia filifera*, citada como *Livistona australis* (Polo y Paredes, 2014); la mexicana *Magnolia grandiflora*, de floración abundante y grandes flores blancas; *Jacaranda mimosifolia* con abundante floración, de corolas tubulares color lila (Tabla 1, Guía de Plantas).

La introducida *Yucca guatemalensis*, comúnmente llamado como Izote (Tabla 1, Guía de Plantas) o itaho, es la flor Nacional de El Salvador (Itaho, 2024).

Otros árboles que, aunque no están declarados como Patrimoniales presentes en la plaza, vistosos principalmente por sus flores, nativas: de dominante floración rosa *Chionanthus pubescens*; flores campanulas pendientes color blanco *Brugmansia aurea*, y las introducidas: la australiana de colgantes inflorescencias rojas *Callistemon viminalis*, inflorescencias crema *Sizygium paniculatum* (Tabla 1, Guía de Plantas).

Entre algunas herbáceas, principalmente introducidas, de igual vistosidad por el colorido de sus flores: *Vinca major* (flores lilas), *Pelargonium x hortorum* (rojo) y *Salvia microphylla* (rosa) (Tabla 1, Guía de Plantas).

Conclusiones y Recomendaciones

La flora de la Plaza de la Independencia, en sus 47 especies vegetales, incluye el 38.3% de nativas, 59.6% de introducidas, una sola endémica, 21.1% árboles considerados patrimoniales para Quito, un árbol nacional de Chile y una flor nacional de El Salvador. Se recomienda monitorear al menos cada cinco años, para conocer el estado florístico y cambios en el tiempo.

Es una práctica mundial, adornar los espacios verdes con plantas que morfológicamente expresan una belleza impresionante, nuestro caso no es la excepción con la Plaza de la Independencia. Se recomienda que las plantas nativas y endémicas tengan un trato especial y una presencia mayoritaria, en nuestros espacios verdes urbanos, ya que se trata de identidad, justicia y orgullo para un país megadiverso como el nuestro.

La Plaza de la Independencia, está rodeada de edificios patrimoniales, entre ellos el palacio de Gobierno, a lo largo de la historia ha sido testigo de protestas, levantamientos políticos, con presencia multitudinaria de personas, como consecuencia el principal afectado es el espacio verde. Se recomienda a las autoridades correspondientes, implementar un sistema para evitar que las revueltas accedan a los espacios verdes, ya que son pocos pulmones del Quito colonial. (Ver Anexo 1. Guía de Plantas)

Referencias

- Balslev, H. (1983). Preparación de muestras botánicas. Págs. 45-48. Técnicas de Campo y Laboratorio. Museo Ecuatoriano de Ciencias Naturales, Quito.
- Borchsenius, F. y R. Montúfar (2011) Araliaceae. Págs. 125-128. León-Yáñez, S., R. Valencia, N. Pitman, L. Endara, C. Ulloa Ulloa y H. Navarrete (eds.). Libro Rojo de las plantas endémicas del Ecuador. 2da. Edición. Publicaciones del Herbario QCA, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito.
- Brickell, C. & J.D. Zuk (1997) A-Z, Encyclopedia of Garden Plants. The American Horticultural Society, Dorling kindersley and New York, U.S.A.
- Cepeda Pardo, J. y H. Rocha Garzón. (2008). La Plaza de Bolívar te cuenta su historia. Bogotá D.C.
- Cerón C.E. y C.I. Reyes. (2010). Plantas Ornamentales de la Universidad Central del Ecuador. Pág. 11-81. Cinchonia 10(1).
- Cerón Martínez, C.E. (2015). Bases para el estudio de la flora ecuatoriana. Edit. Universitaria, Quito.
- Cerón Martínez, C.E. (2022) Plantas de los parques, La Armenia y la Moya, Conocoto, Pichincha- Ecuador. 95-108. Cinchonia 17 (1).
- Cerón Martínez, C.E. y C.I. Reyes Tello. (2022). Plantas del parque Metropolitano Ichimbia, Quito D.M. Pág. 85-94. Cinchonia 17 (1).
- De La Colina Lozada, R., y J.E. Secca Blanco. (2021). Composición de la flora y arbustiva en cinco áreas verdes del Centro Histórico del Cusco. Págs. 132-141. GUACAMAYA 5(1).
- Delgado Martínez, M. (2001). Centro Histórico de La Habana: intervención, recuperación y transformación. Págs. 86-101. LOGGIA 12
- Font Quer, P. (1985). Diccionario de Botánica. 9na. Reimpresión. Edit. Labor, S. A., Barcelona- España.
- Galeas R., J.E. Guevara, B. Medina-Torres, M.A. Chinchero y X. Herrera (eds.). (2013). Sistema de Clasificación de Ecosistemas del Ecuador Continental. Ministerio del Ambiente del Ecuador (MAE), Quito.
- Gutierrez Bascón, M.A. (2018). La reconstrucción Patrimonial de la Plaza vieja en la Habana: Monumentalidad colonial y Turismo Global en una Isla (Post) Socialista. Pós-Limiar. Págs. 103-116. (Campinas) 1(2).

- Martínez-Valdés, V., E. Silva Rivera y E.J. González Gaudiano .(2020). Parques urbanos: un enfoque para su estudio como espacio público. Págs. 67- 86. Intersticios Sociales, El Colegio de Jalisco, México.
- Mena Vásconez, P. (2006). La perpetua primavera, árboles y arbustos ornamentales de Quito y sus alrededores. Edit. Corporación Vida para Quito: Sociedad del Árbol, Quito.
- Ortíz Crespo, A. (2015). Quito: de plaza mayor a parque de la Independencia. Págs: 206-241.
- Kennedy. A. (2015). América Latina: espacios urbanos, arquitectónicos y visualidad en transición 1860-1940. I Jornadas Internacionales de Historia del Arte y Arquitectura (HITAX). Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Cuenca, Cuenca-Ecuador.
- Padilla C., I. y M. Asanza N. (2002). Árboles y Arbustos de Quito, Herbario Nacional de I Ecuador (QCNE). Sección Botánica del Museo Ecuatoriano de Ciencias Naturales, Quito.
- Pereira, E., D. Flores y M. Castillo. (2019). Caracterización de la flora leñosa de los principales espacios verdes urbanos de la parroquia Tariba, municipio Cárdenas, estado Tachira, Venezuela. Pág. 108-114. Quebracho 27 (1-2).
- Polo, J. y Paredes, S. (2014). Los Árboles Patrimoniales de Quito. 1ra edición. Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, Imp. Krea Publicidad, Quito.
- Polo, J., Maldonado, G., Cuesta, F., Pinto, E., Paredes, S. (2018). Los Árboles Patrimoniales de Quito. 2da edición. Municipio del Distrito Metropolitano de Quito- CONDESAN, Imp. Mariscal, Quito.
- Ramírez Soasti, M.C. (2017). La Plaza Grande de Quito, fotografía y memoria. Universidad Andina Simón Bolívar Ecuador – Corporación Editora Nacional, Quito.
- Rojas-Rodríguez, F.E. (1993). Árboles Nacionales de América Latina y el Caribe. Edit. Tecnológica de Costa Rica, San José.
- Roic, L.D. y A.A. Villaverde. (1998). Árboles y arbustos cultivados en la ciudad de Santiago del Estero, Argentina. Pág. 79-88. Quebracho.
- Rozzi, R., Massardo, F., Silander, J., Dollenz, O., Connolly B., Anderson, C y Turner, N. (2003). Árboles Nativos y Exóticos en las Plazas de Magallanes. Pág. 27-42. Anales Instituto Patagonia (Chile).
- The Angiosperm Phylogeny Group. (2016). An update of the Angiosperm Phylogeny

Group classification for the orders and families of flowering plants: APG IV.
Pág. 1-20. Botanical Journal.

Valencia, R., Cerón, C., Palacios, W y Sierra, R. (1999). Formaciones Naturales de la Sierra del Ecuador. Pp. 79-108, R. Sierra (ed.) Propuesta Preliminar de un Sistema de Clasificación de Vegetación para el Ecuador Continental. Proyecto INEFAN/GEF-BIRF y EcoCiencia, Quito.

Páginas Web:

Itaho - *Yucca guatemalensis* -Especie exótica - MundoForestal (elmundoforestal.com)
(Consultado, 11-junio-2024).

JSTOR Global Plants: Search Results (Consultado, 22-mayo-2024).

Plaza de la Independencia (Quito) - Wikipedia, la enciclopedia libre (Consultado, 9-junio-2024).

Quito celebra 43 años de ser declarado como Patrimonio Cultural de la Humanidad – Quito Informa (Consultado, 9-junio-2024).

TROPICOS 3. www.tropicos.org (Consultado, 26-mayo-2024).

Agradecimientos

A las doctoras Consuelo G. Montalvo Ayala y Carmita I. Reyes Tello, biólogas-botánicas de la Universidad Central del Ecuador, por la lectura, correcciones y sugerencias realizadas al presente artículo.

Anexo 1. Guía de Plantas

Anexo 1. Guía de Plantas

Plantas de la Plaza de la Independencia, Quito D.M.

Fotos de Carlos E. Cerón Martínez, Herbario Alfredo Paredes (QAP), Quito DM.



1.- Plaza de la Independencia



2.- Plaza de la Independencia



3.- Plaza de la Independencia



4.- Acacia de baile
Acacia baileyana



5.-Arce
Hacer negundo



6.-Lirio africano
Agapanthus praecox



7.-Araucaria
Araucaria araucarana



8.- Floripondio
Brugmansia arborea



9.- Boj
Buxus sempervirens



10.- Cepillo rojo
Callistemon viminalis



11.- Arupo
Chionanthus pubescens



12.- Arupo
Chionanthus pubescens



13.- Malamadre
Chlorophytum comosum



14.- Botón dorado
Cotula australis



15.- Yalomán
Delostoma integrifolium



16.-Urpi papa
Dichondra microcalyx



17.- Verónica
Hebe speciosa



18.-Lirio de día
Hemerocallis lilioasphodelus



19.- Guaba navaja
Inga insignis



20.- Trompeta azul
Ipomoea cyanea



21.- Escancel
Iresine herbstii



22.- Lirio azul
Iris germanica



23.- Gualanday
Jacaranda mimosifolia



24.-Supirosa
Lantana camara



25.- Aligustre
Ligustrum japonicum



26.-Aligustre
Ligustrum vulgare



27.- Magnolia
Magnolia grandiflora



28.- Arrayán
Myrcianthes hallii



29.- Pumamaki
Oreopanax ecuadorensis



30.- Cupido
Oxalis triangularis



31.- Coco cumbi
Parajoubaea cocoides



32.- Grama
Paspalum conjugatum



33.- Geranio rojo
Pelargonium x hortorum



34.- Kikuyo
Pennisetum clandestinum



35.- Helecho
Pleopeltis fraseri



36.- Helecho
Pleopeltis macrocarpa



37.- Helecho
Pleopeltis macrocarpa



38.- Siete cueros
Pleroma urvilleanum



39.- Sinsin
Podocarpus sprucei



40.- Sinsin
Podocarpus sprucei



41.- Waykundo
Racinaea pectinata



42.- Waykundo
Racinaea pectinata



43.- Pacta
Rumex obtusifolius



44.- Salvia rosa
Salvia microphylla



45.- Santolina
Santolina chamaecyparissus



46.- Cereza magenta
Szygiun paniculatum



47.- Hierba mora
Solanum nigrescens



48.- Diente de león
Taraxacum officinale



49.- Cholán
Tecoma stans



50.- Waykundo
Tillandsia incarnata



51.- Waykundo
Tillandsia recurvata



52.- Doncella
Vinca major



53.- Palmera californiana
Washingtonia filifera



54.- Izote
Yucca guatemalensis



LITERATURA: Del mito a la fábula de la destrucción de los grandes relatos

Fuente de imagen: <https://www.worldhistory.org/trans/es/1-17990/literatura-medieval/>

Pablo Yépez Maldonado
pabloyezpm@yahoo.es

Recibido: 20/04/24
Aceptado: 15/05/24

Resumen

El texto analiza la evolución de la literatura desde la antigüedad hasta la modernidad, enfocándose en la transformación de los grandes relatos. Comienza con la literatura antigua, donde mitos y epopeyas estructuraban el caos, subordinando la existencia humana a fuerzas sobrenaturales. Con la modernidad, se produce una secularización del pensamiento y un desplazamiento de Dios, dando lugar a la figura del sujeto autónomo y a la novela como un nuevo género literario. A diferencia del héroe épico, el protagonista de la novela moderna está aislado, buscando sentido en un mundo fragmentado y perdiendo la claridad de propósito que antes ofrecían las narrativas colectivas. El artículo enfatiza, cómo la literatura, expresa la lucha del ser humano por entender y racionalizar su existencia en un entorno cada vez más complejo y contradictorio.

Palabras clave: Mito, Fábula, Literatura, Historia, Relato

Abstract

The text analyzes the evolution of literature from antiquity to modernity, focusing on the transformation of great stories. It begins with ancient literature, where myths and epics structured chaos, subordinating human existence to supernatural forces. With modernity, there is a secularization of thought and a displacement of God, giving rise to the figure of the autonomous subject and the novel as a new literary genre. Unlike the epic hero, the protagonist of the modern novel is isolated, searching for meaning in a fragmented world and losing the clarity of purpose that collective narratives once offered. The article emphasizes how literature expresses the struggle of human beings to understand and rationalize their existence in an increasingly complex and contradictory environment.

Keywords: Myth, Fable, Literature, History, Story

Cómo citar: Yépez Maldonado, P. (2024). LITERATURA: Del mito a la fábula de la destrucción de los grandes relatos. Revista Homo Educator (digital) ISBN: 978-9978-347-83-6. Vol 3 (5) enero - junio, 2024, págs. 33-49.

Construir un mundo inteligible, ordenar el caos en causas y efectos, en castigos o premios para dar cuenta de la realidad y justificarla o cuestionarla, ese es el esfuerzo común a todos los pueblos; desde aquellos que mantienen aún la tradición oral hasta los que han marcado el mundo de lo que conocemos como "civilizado".

*El pensamiento premoderno*¹, subordina la existencia del hombre al acontecer del más allá, a los conflictos generados en el espacio reservado a los dioses; su concepción del tiempo, al igual que su concepción del sujeto (o su falta), hacen que la solución a los problemas terrenales sea buscada fuera del propio mundo.

Ulises; enfrentado a Poseidón, yaciendo en el lecho con Circe o Calipso, poniendo a unos dioses en contra de otros por su suerte; es la elaboración poética de la capacidad del hombre y de sus límites y de la necesidad de la construcción real sobre la dimensión humana de la vida: Ulises rechazando la inmortalidad ofrecida por Calipso a cambio de su amor y del abandono del mundo construido por él. Los aedos, bardos o rapsodas de la antigüedad construyeron las páginas de la epopeya en una lucha constante con las fuerzas sobrenaturales y consigo mismos². Este período abarca toda la antigüedad griega y romana, la historia del cristianismo, hasta el Renacimiento.

La declinación de la Iglesia y la posibilidad de reproducir las obras literarias y artísticas fuera de su orbe, permiten al ser humano emprender el largo y conflictivo camino de su emancipación religiosa. La secularización³, de la literatura y el arte, pone en entredicho la acción de la Iglesia como encarnación del poder divino (reúne a todos los dioses del Olimpo en una sola deidad despojada de toda corporeidad)⁴. El pensamiento moderno o ilustrado desplaza a Dios para intentar fundamentar las acciones de los hombres en el más acá. Surge el sujeto autónomo armado con la fuerza de la razón y con la idea del progreso histórico. Está dividido en dos tiempos; el primero va desde el Renacimiento a la Ilustración, su tesis clave es: "todos los hombres son, por naturaleza, esencialmente idénticos entre sí", de la que se desprende cierta idea de universalidad e identidad; y, el segundo tiempo, va desde el Romanticismo hasta la crisis del Marxismo⁵, en el cual la tesis fundamental no es ya el sujeto sino la historia; el sujeto pasa a ser pensado desde categorías colectivas: la nación, la cultura, la clase social, la raza; dentro de la tesis historicista tomarán cuerpo el nacionalismo y el socialismo como las dos principales versiones políticas. El intento de conjugar la idea del sujeto y la de la

historia, a través de la idea del progreso, es un intento contradictorio, pues en él se combinan la promesa de liberación y la exigencia de dominación⁶. La tesis del progreso, que surge como mediadora de ambas tesis contradictorias, ha perdido credibilidad y, como contrapartida, expresa el deseo de perpetuación del imperialismo tecnoindustrial lo que provoca la visión actual, y en crisis, de la modernidad.

La modernidad es la época de los grandes relatos y del apareamiento de la novela como género específico del capitalismo. En los Cantares de Gesta se canta al héroe que representa la estructura emotiva de la sociedad en el proceso de conformación de la Nación y del Estado Nacional; corresponde a los valores expresados en la sociedad medieval (en sentido positivo), a través del héroe se exponen los sentimientos más elevados y "nobles"⁷. Pero a medida que crecen las ciudades, crecen las contradicciones entre el pueblo y la nobleza; los carnavales son los espacios apropiados para cuestionar el poder y trastocar lo establecido: se retoma lo corporal y la sensualidad en oposición a lo celestial e incorpóreo; el bufón se viste de rey, el cura pueblerino se transforma en Papa. Se desarrolla el individualismo moderno-liberado ya de las amarras que lo tenían atado a la naturaleza; se expande el movimiento de la Reforma; se consolidan los ejércitos como cuerpos profesionales y permanentes; se fortalece la burocracia; se crean las universidades; se conforman los Estados Nacionales e irrumpe la burguesía como la clase económica que le disputa el dominio y la hegemonía a la nobleza y al clero.

La novela, comparada con las epopeyas antiguas y medievales, es una forma moderna de la épica, pero radicalmente distinta en la construcción de sus personajes. La epopeya antigua y medieval estaba sostenida de manera formal por el

verso (unidad que contiene métrica, ritmo y rima) y sus personajes constituían una unidad con la sociedad, nunca ponían en duda el sentido del mundo y de la vida, formaban parte de la comunidad homogenizada por la misma mentalidad y manera de percibir la vida. El héroe de la epopeya medieval sabía en qué dirección buscar y qué virtudes poseer para acreditarse como tal. La cosmovisión épica de nuestro tiempo, la novela -por el contrario-, está en estrecha conexión con la pérdida de una comunidad de apoyo, de una comprensión abarcadora de la fe y del mundo, con la individualización y aislamiento del "héroe".

Para el "héroe" de la novela de los nuevos tiempos la totalidad comprensible del mundo y de la vida se convierte en teoría; constituye un problema -para él-, el encuentro del sentido de la vida, la búsqueda de la seguridad en una unidad con Dios o con el mundo; descubre de manera crítica, fundamentalmente por su propia experiencia, dolorosas verdades parciales.

Me dirás que es el vicio el que está en contra del interés de los hombres, y te lo aceptaría, si viviésemos en un mundo en el que el número de viciosos fuese igual al de los virtuosos, porque entonces el interés de unos chocaría visiblemente con el de los otros, pero eso no ocurre en una sociedad que está totalmente corrupta. Entonces, mis vicios no ultrajan sino al vicioso en el que se encuentran otros vicios que le recompensan y de ese modo ambos encontramos la felicidad y el bienestar; dice la Dubois, personaje del "Divino" Marqués de Sade en Los infortunios de la virtud.

La antigua relación de los hombres con los dioses, los conflictos humanos de estos últimos, el destino como construcción inamovible, son las preocupaciones en la mitología y en la epopeya medieval. Con el advenimiento del capitalismo y de la novela -como forma particular de expresión literaria de la época-, esos conflictos se tornan exclusivamente, en conflictos entre los hombres y, los diversos estadios del capitalismo demuestran, a su vez, las diferentes formas de captar esas relaciones conflictivas interpersonales.

Existe una nueva mano que reemplaza a la inmaterial de Dios y que, al igual que ésta, va demarcando el destino de los hombres: si Dios ha muerto en su reemplazo surge el omnipotente sistema de producción de mercancías que regula la relación entre los seres humanos. Y, al igual que el sistema, los personajes captados en esa realidad han cambiado. El "héroe tradicional", aquel que vivió en las novelas de aventuras del siglo XVII, se convirtió en el "héroe psicológicamente refinado" de fines del XIX y comienzos del XX cuyos nombres: Robinson Crusoe, David Copperfield, Julián Sorel, Jean Valjean, Raskolnikof, Kamarazof, Madame Bovary, Ana Karenina, etc. expresan un carácter, una personalidad, un hombre o mujer perfilado, diferenciado del mundo circundante, un aventurero superior, con una superioridad de formación o capacidad de amar, de apasionarse o hasta de pecar, alguien que puede y quiere poder. No es un consumidor vulgar, un "x" cualquiera, un número o un funcionario incoloro. Tienen su

característica personal. No raramente son originales y siempre figuras vitales. Son singularmente poderosos, inquebrantables, sanos. Legan su nombre inmortal a la posteridad por lo que no es de extrañarse que el lector se identifique con su fuerza, con su poder, con su pasión, su suerte y su casi inmerecida desgracia.

Pero algo sucede a partir de la segunda guerra mundial⁸, Auschwitz con su realidad irracional desbarata la piedra angular de la filosofía especulativa cuyo resumen apodíctico es: "Todo lo que es real es racional, todo lo que es racional es real". El desarrollo de las ciencias y las técnicas no son ya la panacea para hacer progresar a la humanidad; además, hemos llegado a la constatación de que existe una limitada cantidad de recursos lo que nos ha hecho cuestionar la idea misma de progreso.

Se anuncia con bombos y platillos que el fin de la Historia se efectuó el 16 de octubre de 1806, un día después de la batalla que ganó Napoleón a los prusianos de Jena; en ese día el joven filósofo Hegel vio pasar a caballo al Espíritu del Mundo encarnado en la grandiosa figura del Emperador: en ese momento terminó la historia, según la lectura de Fukuyama, y comenzó la era definitiva en la que más allá de las ideologías, el Espíritu se encontró consigo mismo haciendo imposible cualquier utopía: esa es la razón por la cual, de ahora en adelante no pueda haber mas que un Estado Universal homogéneo⁹. Se deja de lado el pensamiento marxista y su tradición crítica para constituir, paradójicamente, la fábula del fin de

los grandes relatos con una construcción sugestiva e ingeniosa que nos habla de la posmodernidad como un período de encabalgamiento en la modernidad ante su imposibilidad de hacer realidad las grandes utopías. No debe llamar la atención que se retome la filosofía especulativa, anterior a Marx, para la reelaboración del discurso del fin de la historia; proceso similar al seguido en economía donde se retoma el pensamiento clásico y se lo presenta como lo más actual dejando de lado toda la crítica radical que, a esa escuela, hicieran Marx y un número considerable de pensadores en el Siglo XX.

Es a partir de la incertidumbre creada por las dos Guerras Mundiales que, entramos en la Época actual o posmoderna (para ponerle algún membrete)¹⁰, en la que no existe fundamento ni en el más allá ni en el más acá, hombres abandonados a su propia suerte, incapaces de proponer discursos globalizantes para desentrañar la complejidad de nuestra situación; hombres y mujeres que a partir de su particular e individual forma de entender el mundo elaboran un discurso que puede ser decodificado por una cada vez más pequeña y local comunidad, precisamente la que tiene acceso al código de situaciones y de referentes.

En la literatura, en los años anteriores y posteriores a la Primera Guerra Mundial, el héroe comenzó a ser puesto en tela de duda. Tanto en Kafka como en Joyce, en Broch, en Rilke, en Camus, en Sartre, con mayor acento en Beckett; el personaje de las novelas es una criatura atormentada¹¹, angustiada, sin el refinamiento

del "héroe tradicional", en extremo disociado o en extremo intelectual. El gran tipo, superior a todo el mundo, ha sido despedido por los autores modernos. El protagonista de las dos novelas de Kafka: El proceso y El Castillo, no tiene carácter ni verdadero nombre. Se llama "K", no tiene ascendientes, ni rostro, ni virtud, ni pasión en el sentido del Siglo XIX. "K" es una nulidad de hombre, un "x" cualquiera, le falta el mínimo para una existencia humana: el nombre, posesiones, carácter. El catálogo de virtudes y demás decoraciones del "héroe" tradicional ya no consiguen expresar la realidad del hombre actual. Despojado de todo, deambula por los pasillos del poder sin llegar a comprender su lógica y su perversidad, sus razones o su capricho.

La finalidad común de la Novela y de la Historia narrada es alienar los hechos; el pretérito indefinido es el acta de posesión de la sociedad sobre su pasado y su posible. Instituye un continuo creíble, pero su ilusión es mostrada, es el término final de una dialéctica formal que disfrazaría el hecho irreal de la vestimenta sucesiva de la verdad y luego de la mentira denunciada. Esto debe ser puesto en relación con cierta mitología de lo universal propia de la sociedad burguesa, cuyo producto característico es la novela. (Barthes, 1997)

Por medio de este procedimiento la burguesía supo imponer a las diversas zonas, absolutamente heterogéneas, de su sociedad, todos los nombres de su moral. La escritura novelística

tiene por objeto y misión "colocar la máscara y al mismo tiempo, designarla."¹² Se ha abandonado al narrador olímpico (omnisapiente), aquel que representaba a la autoridad de poder y saber frente a una realidad representada y frente al lector, aunque no se ha determinado la muerte del narrador pues, "la muerte del narrador (constituiría) la muerte de la novela"¹³. El espacio del acontecer se vuelve tan corto (hay novelas que no abarcan más de 24 horas), pero a la vez es la condensación y densidad llevada al extremo. Este tiempo del personaje moderno, más psicológico que cronológico y biológico, complica la narración y hace que, en el tiempo de narración, no exista lugar para un "héroe" que se vaya desarrollando a sí mismo ni para una trama (historia) rectilínea y monocorde.

En la actualidad a la Novela se la considera como el universo narrativo que hace posible que acontezca lo sorprendente; siendo lo sorprendente, dentro de la lógica cotidiana -con sólidos parámetros sociales, culturales o religiosos-, aquello para lo cual no se está preparado; aquello extraordinario que tiene la capacidad de cuestionar, en el lector, los valores de la eticidad con los cuales se desenvuelve en el mundo reconstruido por el autor. Si consideramos que la vida cotidiana es el ámbito concreto en que, los individuos concretos, reproducen sus condiciones de existencia, la Novela viene a romper aquella aparente simplicidad (o complicidad) de la cotidianidad de los individuos.

Dentro de los grandes relatos, núcleos fundantes de la sociedad con-

temporánea, se puede entender el gran impacto que la posmodernidad ha tenido al interior del discurso lineal de un devenir más o menos conocido y basculante entre las reformas y las revoluciones. La gran contradicción de la posmodernidad es la imposibilidad de construir un final. Por el contrario, destruye y niega el final y todo aquello que pretenda cuestionar la lógica de la fábula cuya sentencia máxima podría sintetizarse en la necesidad de encontrar el sentido de la historia y de la vida en el individuo. Un individuo incapaz, como se ha mostrado, de interpelar a la historia o para hacer, de sus sueños, una realidad tangible. "Disfruta de la uvas que el destino o el azar puso en tu pico, no te detengas a elaborar grandes discursos para legitimar esa posesión. Enciértrate en ti mismo y encuentra el sentido de ese instante. Nada hay más verdadero que el presente. No puedes responder por el conjunto de seres que te rodean pues ellos también tienen sus propias circunstancias y sus desafíos cotidianos."; parecería decirnos, en tono sentencioso, la posmodernidad.

La escritura clásica¹⁴ es una escritura de clase. Nace en el Siglo XVII en el grupo cercano al poder, se forma a fuerza de decisiones dogmáticas y se la depura rápidamente de todos los procedimientos gramaticales que hubiere podido elaborar la subjetividad espontánea del hombre popular y se dirige, por el contrario, hacia un trabajo de definición constituyéndose en la lengua de una clase minoritaria y privilegiada. A mediados del Siglo XVII la lengua clásica reviste las características de lo universal y

la claridad se constituye en valor. De hecho la claridad es un atributo puramente retórico, el apéndice de cierto discurso que se somete a una intención permanente de persuasión¹⁵.

No hay que asombrarse, por lo anterior, que no existan cambios en la escritura burguesa a pesar de la Revolución que dio a la burguesía el poder político y social y, de ninguna manera, el intelectual que lo controlaba desde hacía tiempo. El romanticismo, inclinado a enturbiar la forma, conservó cuidadosamente la escritura de su ideología. El lastre arrojado al mezclar géneros y palabras le permitió preservar lo esencial del lenguaje clásico: la instrumentalidad de la capacidad de persuasión.

Pero los años alrededor del 1850 muestran la conjunción de grandes hechos históricos: la violenta modificación de la demografía europea; la sustitución de la industria textil por la metalurgia, es decir el nacimiento del capitalismo moderno y la ruina definitiva de las ilusiones del liberalismo (jornadas del 48) al dividirse la sociedad en tres clases enemigas. Estas coyunturas arrojan a la burguesía a una nueva situación histórica. Hasta ese entonces la ideología burguesa daba la medida de lo universal, lo llenaba sin discusión; el escritor burgués, único juez de la desgracia de los otros seres humanos, no se encontraba desgarrado entre su condición social y su vocación intelectual. En adelante, esa misma ideología solo aparece como una ideología posible entre muchas otras; lo universal se le escapa, solo puede superarse condenándose; el escritor se vuelve prisionero de una ambigüedad en la que su conciencia

ya no recubre exactamente su condición. Nace así una tragicidad en la Literatura.

En ese momento comienzan a multiplicarse las escrituras. En adelante, cada vez que el escritor traza un complejo de palabras, pone en tela de duda la existencia de la misma literatura; lo que se lee en la pluralidad de las escrituras modernas, es el callejón sin salida de su propia Historia. Por eso se comienza a hablar de la crisis de la Novela, cuando lo que está en crisis es el mundo representado de manera simbólica por los distintos escritores, negados de la posibilidad de captar el mundo en su totalidad e, inclusive, en su esencialidad.

Pero ¿cuándo empieza esa crisis que nos impide reconocernos en los proyectos globalizadores y en las propuestas utópicas, cuál es el momento exacto en el que se marca nuestra condición posmoderna o contemporánea?; Si bien se supone que no hay necesidad de señalar fechas, por la dificultad que supone el interrelacionarla con las otras épocas; la utilización de la Segunda Guerra Mundial como fecha operativa, como lo hace Lyotard, pues *"la introducción de nuevas tecnologías en la guerra, el uso sistemático de la destrucción de poblaciones civiles, es innegable que opera un cambio. Los ideales de la modernidad son abiertamente violados... [ideales] que estipulaban que todo lo que hacemos en materia de ciencia, de técnica, de arte y libertades políticas, tiene una finalidad común y única: la emancipación del hombre"*¹⁶. En efecto, se da una ruptura con las diversas visiones que sobre la modernidad

se había estado operando, pues es a partir de este momento en que se da una marcada supremacía del modo de destrucción sobre los diferentes modos de producción. El desarrollo de las ciencias y las técnicas ya no puede pretender hacer progresar a la humanidad, la barbarie no ha cedido paso ante la civilización pues, al contrario, es ésta la que segrega, a medida que avanza, formas desconocidas y desiguales de barbarie.

Se puede llamar modernas a las sociedades que desarrollan un discurso sobre la verdad y la justicia en grandes relatos científicos e históricos y, posmodernas o contemporáneas a aquellas que no pretenden legitimar lo verdadero o lo justo. *"Posmoderno indica simplemente un estado de alma, o mejor estado de espíritu. Podría decirse que se trata de un cambio en la relación con el problema del sentido."*¹⁷

La actitud posmoderna es por lo tanto menos unitaria (homogénea) que la moderna y pretende, en una sociedad de la imagen, crear una obra de la imagen en la era de la información. Frente a la producción masiva y la repetición en masa, se pretende avanzar por el camino de la producción casi personalizada. Respecto a las valoraciones en torno a la ciudad y al campo, se puede observar que, así como la ciudad fue el paraíso de la sociedad industrial, hoy la conciencia ecológica obliga a ver con diferentes ojos tanto la ciudad como la naturaleza. *"La arquitectura posmoderna ha elaborado una morfología basada en la ciudad y conocida como contextualismo, así como un lenguaje arquitectónico más rico basado en la metáfora,*

*en el repertorio de imágenes históricas y en el ingenio".*¹⁸

La crítica radical de las vanguardias y de la cultura moderna es la premisa de la recuperación del sentido más profundo del arte y la cultura modernos; volver a los comienzos de la modernidad con el fin de rescatar el espíritu subversivo y radical que encerraba en sus inicios para relanzar el pensamiento utópico; es la propuesta de Eduardo Subirats. En cambio Lyotard, pretende volver atrás, pero teniendo en cuenta que estamos en otra situación bien diferente, no buscando la recuperación de lo perdido, sino vivir *"la llamada posmodernidad con una gran pasión, (...) como si fuera preciso recomenzar a comprender lo que nos ha sucedido, y nos sucede para tratar de retomar el inconciente de la modernidad, de evitar sus burradas."* El retorno, en este caso, se empeña en interrogar a la modernidad para ubicarnos en la nueva situación con la ventaja de haber aprendido de los errores que convirtieron un proyecto, con tantas promesas de emancipación, en una situación tan diferente a las promesas programáticas.

La *posmodernidad* ¿es solo otra palabra para la descripción de un estilo particular? ¿Es un concepto periodizador cuya función es la de correlacionar la emergencia de un nuevo tipo de vida social y un nuevo orden económico, lo que a menudo se llama eufemísticamente modernización, sociedad postindustrial o de consumo, la sociedad de los medios de comunicación o el espectáculo, o el capitalismo multinacional? ¿Cómo caracterizar nuestra sociedad a partir de los años ochenta? "Sistema técni-

co" dice Ellul, para quien no cuenta más que la hegemonía de la tecnología. Sociedad "posmoderna", para Lyotard. "Sociedad postindustrial", sugiere Touraine. Primado del productivismo y de la tecnocracia, según los ecologistas. O, sencillamente una etapa "nueva" del capitalismo como la define la teoría marxista¹⁹. Así pues, el posmodernismo, o como se lo quiera llamar, revela una crisis profunda y plantea una seria reflexión sobre nuevas orientaciones; es esencialmente negación del período precedente sin ser afirmación de un nuevo espacio.

Nos hallamos en una situación en la que impera la incertidumbre, el escepticismo, la diseminación, las situaciones derivantes, la discontinuidad, la fragmentación, la crisis; aspectos que se concretan en el terreno del arte en el pastiche, el collage, o conduce a una posición escindida y esquizofrénica para buscar en otros tiempos de lo que carecemos ahora. De manera esquemática se puede apuntar al gusto por una literatura desasosegada y la revitalización del género histórico (Umberto Eco, Marguerite Yourcenar) y las narraciones teñidas de ironía y diversión (Patrick Suskind, Jhon Kennedy O'Toole). Se puede notar, en esta mirada hacia atrás, un viaje hacia la historia con un morral lleno de citas actuales, con una mirada contemporánea en el tratamiento de temas clásicos. Además, es de señalarse novelas irónicas o con temas cotidianos en donde se abordan temas menores, fantásticos y eróticos, sin la pretensión de la trascendencia²⁰.

El artista es conciente, por vía racional (sistemática) o instintiva (intuitiva), de que la realidad adquiere materialidad estética a través de un proyecto y que, la obra, es más valiosa en la medida en que el proyecto es más general²¹; pero en América Latina, el proyecto no únicamente bordea el ámbito de lo puramente estético sino también de lo político, lo ético y de lo económico. No existen políticas culturales que permitan orientar la consolidación de una conciencia nacional y de su concreción simbólica²²; apenas si el presupuesto de nuestros países alcanza para cubrir la parodia de educación que recibe la mayoría de la población, tratada únicamente como fuerza de trabajo para movilizar las cada vez más numerosas plantas maquiladoras -en absoluta libertad para explotar a niños y mujeres-, dar vida a los concesionarios o deambular por el "otro sendero" a todo un ejército de sub o desocupados.

Esta realidad que muchos denominan mágica, se convierte en un círculo vicioso que impide el acceso, a la mayoría de la población, al disfrute de las obras de arte o literarias. Los escritores y artistas están cercados por una sociedad cuyo mayor apremio es subsistir y, por lo tanto, se ven precisados a producir para aquellos que sí tienen posibilidades de disfrutar de las maravillas que destila el espíritu humano. El mercado de obras de arte se ha ampliado al interior de una burguesía que busca apropiarse de lo bello, pero lo hace de manera abstracta, pues permanece insensible frente a las grandes necesidades del pueblo. La burguesía pretende repre-

sentar la imagen del Quijote presto para "desfacer entuertos" y mejorar las condiciones de la realidad, pero es Sancho quien, sin discurso alguno, cuestiona la irracionalidad de una sociedad desigual que preocupada por lo "bello", es incapaz de satisfacer las necesidades inmediatas y vitales de los plebeyos.

La modernidad universalizó ciertos patrones estéticos, formas literarias, y valores éticos. La posmodernidad en cambio pretende imponer los códigos privados que hacen imposible plantear una propuesta global²³; las lecturas de la realidad se dan de acuerdo a la capacidad individual de los decodificadores, siempre bajo la premisa de que la información está de la mano de los últimos adelantos científicos y que no es apropiada, de la misma manera, en realidades marcadas por la imposibilidad de acceder a los procesos técnicos de creación del saber y el conocimiento²⁴. Nuestros países están en la encrucijada de consumir los enlatados científicos, estéticos, filosóficos, éticos y hasta jurídicos²⁵, so pena de quedar fuera del "*final de la historia*".

La posmodernidad o pensamiento contemporáneo nos da, como contrapartida, la posibilidad de superar los indigenismos, nativismos y nacionalismos²⁶ que cubrieron el espacio creativo de la primera mitad del siglo XX. Como acción refleja se expresa el robustecimiento de la región o de la provincia, en contraposición a la anterior tendencia universalizante; se asume de mejor manera la particularidad y la riqueza de los rasgos pro-

pios del lugar²⁷. Sin pretender zanjar cuestiones fundamentales como el mestizaje, la pertenencia a las la pertenencia a las diversas etnias, minorías o culturas; se pone de manifiesto una nueva actitud para asumir el protagonismo histórico desde la particular (y muchas veces peculiar) ubicación que se tiene en el reparto del mundo y de los roles o papeles asignados a cada localidad. Existe, además, una recuperación de la historia sin la grandilocuencia anterior, sino mas bien desde una visión humorística y trágica (por la imposibilidad de influir en los grandes hechos mas no por el lenguaje); una propuesta más realista²⁸ y menos romántica.

Un tranvía llamado desencanto

Pero qué sucedió en el Ecuador y su peculiar manera de abordar la Literatura, su preocupación permanente e inacabada por construir la "identidad" nacional²⁹, su tragedia -a pesar de no contar con una tradición teatral-, su grandeza -a despecho de no poseer grandes gestas históricas-, y su casi inexistente presencia a nivel latinoamericano.

El 16 de enero de 1994, con grandes titulares, Raúl Pérez Torres, en el diario El Comercio, describió las características y las circunstancias de "La generación del desencanto". A pesar del bautismo masivo nadie -hasta el momento-, ha renegado del nombre ni de sus connotaciones. *"Una Literatura de la ambigüedad, de la angustia, de la incertidumbre, del desencanto del hombre y de sus instituciones, una literatura que, sin embargo, busca la identidad perdida, la inocencia, el gesto, el otro rostro de una existencia urbanizada y encementada."*

¿De dónde proviene el desencanto? En 1988, año en el que la socialdemocracia ganó el gobierno -por una nariz-, al populista Abdalá Bucaram, se realizó un encuentro denominado "Cultura entre dos crisis"; en donde se exaltó a los veteranos reductores de cabezas y se puso al día su iconoclastia, su irreverencia y su capacidad de seducción en los puestos de administración cultural. Desde la otra orilla (hay algunos que niegan las orillas, el río y la realidad entera), Rafael Larrea, decía: *"Mientras estemos vivos, hablaremos. Y muertos también. No hemos nacido para morir. (...) No habrá jeques ni alfombrados si no hay poetas que se inclinen ante el rey de pacotilla."*; en su postrer intento por rescatar el poder de lo irreverente: *"Fuimos y somos enemigos de los opresores, de los falsos estetas, de los falsos poetas, de la mediocridad y el servilismo."*³⁰

La condición desencantada se presenta como una posición extrema, la única factible entre el decoro, la honestidad y el oficio del intelectual. Parece imposible, para la generación que teorizó la revolución, dejarse de mirar en el espejo de la derrota, les resultó más fácil recrearse como personajes de novela o escribir prólogos, o disculpas que asimilar sus engendros.³¹ El escritor se arrogó funciones de Demiurgo, se convirtió en el Dios inmisericordioso capaz de arrojar del paraíso a sus criaturas más amadas.³²

La literatura se convirtió en el campo virtual de la revolución donde fue posible instalar a los existencialmente atormentados héroes, incapacitados para romper su dependencia vital e intelectual.

A falta de héroes reales ³³, la novela se alimentó de la imagen del intelectual-centauro y lo convirtió en el héroe; héroe que siempre osciló entre la incompreensión de las masas, del partido, de la familia, del mundo en general. No es nada extraño que los héroes abandonen su papel (o el país), aspiren estar más maduros para comprender este país iridiscente o a la espera de que cambie la realidad para que tengan cabida todos sus sueños.

La autodenominada "**Generación del desencanto**"; se decantó por una propuesta estética de la derrota, y reforzó la percepción de imposibilidad de cambiar la historia. La mayoría de sus integrantes participó o simpatizó con los movimientos titulados revolucionarios que luego cayeron en la orfandad al derribarse el Muro de Berlín. Una literatura de la nostalgia y el recuento, de la lamentación trabajada como narrativa. En los inicios de su actividad literaria se sumaron a la corriente transformadora que recorría América Latina, en sus estertores, su discurso lo desarrollan desde el recuerdo; no entienden la realidad: hostil, vertiginosa, individualista, identificada con estereotipos de la metrópoli más que con la esencia de lo nacional. Su grandilocuencia se convirtió en una suerte de expiación de culpas. Entablaron a la literatura con una serie de reflexiones filosóficas y la trataron de abordar, esencialmente, como construcción de la dicotomía entre reforma y revolución. Lo revolucionario, para sus autores, constituye el mundo de las ideas encarnadas en el intelectual-mártir, capaz de cuestionarlo todo y de cuestionarse entero pero incapaz de

convertir los sueños en realidad. Su lucha es un enfrentamiento desigual con sus fantasmas y sus progenitores; una literatura de la derrota a pesar de haber coqueteando con el poder y sus meandros ³⁴.

Pero en contra de todas las evidencias *"... quienes se instalan en el desencanto y lo racionalizan como un nuevo valor. Aparentemente radical, esta actitud es profundamente conservadora: prefiere adaptarse al curso supuestamente natural del mundo. Parece que el temor a las desgracias en que desembocaron nuestros sueños nos censura en los deseos. El desencanto genera hastío y nos acosa la fatiga. Basta mirarnos y recordar al poeta:*

Os digo que la vida está en el espejo, y que vosotros sois el original, la muerte (...) Estáis muertos, no habiendo antes vivido jamás. Quien quiera diría que, no siendo ahora en otros tiempos fuisteis. Pero, en verdad, vosotros sois los cadáveres de una vida que nunca fue. Triste destino" ³⁵

A modo de corolario

Frente al cinismo e ingeniosidad de los teóricos de la posmodernidad, ³⁶ frente al desencanto y sus variantes que nadan en el vacío o la levedad del ser; la literatura ecuatoriana y latinoamericana, superó el bajón existencial construido por los desencantado. Agotado el filón del "Boom" -del cual el Ecuador nunca participó, que exportó a Europa el mundo mágico de la imaginería popular, la narrativa recuperó su vitalidad reelaborando los discursos de la identidad, la historia, la muerte, lo fantástico, lo tradicional.

Autores como Roberto Bolaño y Leonardo Padura, para el caso latinoamericano; y, Haruki Murakami, Javier Cercas, Michel Houellebecq y la propia Irene Vallejo recuperan la historia (las historias) para revertir sus pretenciosas sentencias, reelaborarla para asimilarla en las múltiples dimensiones de tragedia, comedia, inevitabilidad, azar, grandeza y miseria de los actores reconvertidos en personajes, muchas de las veces patéticos (Houellebecq), tragicómicos (Padura, Cercas), poéticos, desmesurados, inconmensurables (Bolaño, Murakami), constructores de proyectos de gran aliento (Vallejo).

El aspecto más sobresaliente es el protagonismo asumido por las mujeres. La literatura no es una excepción. De víctima propiciatoria se convierte, en muchos casos, en victimaria desterrando el consabido "happy end" 37. El mundo narrativo es ocupado por la visión de las mujeres y la de los géneros excluidos. Voces como las de Claudia Piñeira y Samantha Schweblin (Argentina); Valeria Luiselli y Cristina Rivera Garza (México) dan cuenta de una narrativa fragmentada en la que abordan temas de movilidad humana, crítica social, violencia, exclusión; en muchos de los casos con ironía (Un comunista en calzoncillos, Claudia Piñeira); reconstrucción de la historia desde la visión de los excluidos y recluidos (Nadie me verá llorar, Cristina Rivera Garza).

La notable producción de las escritoras ecuatorianas (Alemán, Ojeda, Ampuero, Buenaño, Rodríguez, Ponce), desplaza el núcleo narrativo de lo esencial político al mundo onírico y espeluznante del horror, sus prota-

gonistas son mujeres que adoptan un rol de hacedoras del universo (por lo menos del mundo narrado), de sus propios fantasmas, de sus obsesiones, de sus trampas, de sus deseos. Una narrativa que desborda imaginación y desparpajo, que ha superado el tutelaje del buen decir, de la iglesia, de la moralina y el conservadurismo con que estaba constreñida la literatura anterior. Una reapropiación, deconstrucción y, en muchos casos, demolición inevitable de lo privado como espacio de reproducción de la violencia externa, de los estereotipos y de la hipocresía, de los roles asignados tanto desde el patriarcado como lo ancestral. Voces fuertes, audaces, violentas o terriblemente tiernas que ponen en entredicho todo aquello que se había concebido como narrativa de mujeres.

El mundo está en disputa, la narrativa y la historia son los espacios desde donde se construyen los horizontes de deseabilidad. La reapropiación de la palabra y el protagonismo en el relato es fundamental para reconstruir el mundo desde otra perspectiva. Es imprescindible volver a rehacer la totalidad y la realidad, es imperioso entender la complejidad desde la mirada retrospectiva, es urgente recoger todos los fragmentos para unificarlos bajo los criterios de cercanía, interacción y recíprocas influencias.

Si bien el mito, a través del ritual tiene la posibilidad de renovarse, de revivir y de actuar, mediante símbolos e imágenes sagradas, en la realidad inmediata y concreta; las

fábulas se construyen sobre grandes acuerdos, sobre convenciones y convencionalismos más o menos aceptados, la fábula es la decantación de los temores, de los resabios del miedo, la fábula (y lo fabuloso) es la construcción colectiva de los deseos, de los arbitrarios límites y de los sueños inacabados. ¿Estamos en otra etapa? ¿Hemos abordado la post-posmoder-

nidad, la metamodernidad³⁸, la hipermodernidad³⁹, el antropoceno⁴⁰, el aceleracionismo⁴¹? Las formas de consumo y el uso de la tecnología, en este capitalismo de despojo y de hiperconcentración de la riqueza, definirán las tendencias de la literatura y los derroteros de la humanidad, de la globalización y de los cambios en las estructuras sociales.

Notas

¹ Iñaki Urduñabia. Lo narrativo en la posmodernidad. En torno a la posmodernidad. G. Vattimo y otros. Nótese el paralelismo evidente entre esta periodización y la que hace Bachelard en su obra cuando enuncia "una especie de ley de los tres estados para el espíritu científico." Bachelard, G. La formación del espíritu científico. Edit. Siglo XXI

² El Ramayana y el Mahabharata de la literatura india; los Nibelungos de la alemana; la Iliada y la Odisea de la griega; el Popol Vuh de los mayas; la Biblia del pueblo hebreo y tantos otros relatos como pueblos existen o existieron en la tierra; ejemplifican la elaboración literaria, religiosa, mágica, política, mítica, moral como fundamentos para la construcción de su identidad.

³ La modernidad es ante todo un proceso de secularización: el lento paso de un orden recibido a un orden producido". Norbert Lechner. Un desencanto llamado posmodernismo. En Debates sobre modernidad y posmodernidad. Varios. Nariz del Diablo.

⁴ Dante, en la Divina comedia, construye su propia lógica de castigos y premios no muy lejos de la tradición cristiana pero sí con una valoración más humanista. Petrarca y Boccaccio reinauguran la tradición de recopilar cantos y cuentos populares. Gargantúa y Pantagruel, de Rabelais, es una mirada satírica a la religión, la política, la educación, la guerra, la ley, la naturaleza y condición humanas, la actitud ante el sexo y la muerte. El libro de Fray Bartolomé de las Casas, Brevisima relación de la destrucción de las Indias, fue inscrito en el índice de los libros prohibidos por la Inquisición. Alonso de Ercilla, asombrado por la valentía de los indios araucanos, relata la primera versión de la resistencia indígena a la conquista española. En la misma España la novela picaresca desacraliza la sociedad y pone en evidencia la hipocresía y doble moral de la nobleza. El Lazarillo de Tormes aborda con malicia los temas religiosos con un espíritu anticlerical; por ello fue también incluido en la lista de los libros prohibidos.

⁵ Crisis entendida como agotamiento de un modelo de socialismo conducido de manera vertical; que no tomó en cuenta los factores culturales ni la capacidad de autogestión de los pueblos en la determinación de las vías de solución a sus problemas; sumado a la incapacidad de elaboración teórica que permitiese incorporar los diversos avances científicos en el conocimiento de la realidad; además de la trivialización de la producción artística que recoge de manera maniquea la riqueza de la realidad social y su acervo simbólico y mágico.

⁶ Siempre nos referimos al análisis del socialismo real y a la teoría que se ha desarrollado a partir de su imposibilidad para constituir la utopía de la sociedad sin Estado; es decir la sociedad donde los hombres puedan ejercer su libertad, su soberanía.

⁷ En el "Cantar del Mio Cid", Rodrigo Díaz de Vivar, no solamente es el invencible guerrero sino también el leal vasallo de su rey a pesar de los desaires que éste le hace. "Nunca permita Dios que mis parientes/ sufran baldón por mí, o deshonrada/ quede la dulce Francia bienamada." expresa Rolando en la canción de su mismo nombre.

⁸ En poesía el cuestionamiento a la "racionalidad instrumental" se expresa con virulencia desde los inicios del siglo con el movimiento Dada y su derivación: el Surrealismo.

⁹ Cf. Fernando Tinajero. Los espejismos del mito. Mim. Asamblea Nacional de Cultura. 1997

¹⁰ "...la posmodernidad es el folklore de la sociedad postindustrial." Iñaki Urduñibia. En torno a la posmodernidad. G. Vattimo y otros. Barcelona, Anthropos, 1990.

¹¹ "Mi espalda, mi atrás, es, si nadie se opone, mi pecho de ella. Mi vientre está contrapuesto a mi vientre de ella. Tengo dos cabezas, cuatro brazos, cuatro senos, cuatro piernas, y me han dicho que mis columnas vertebrales, dos hasta la altura de los omóplatos, se une allí para seguir -robustecida- hasta la región coccígea." Pablo Palacio. La doble y única mujer. A propósito de Pablo Palacio véase el artículo "Collage tardío en torno de L' affaire Palacio" de Agustín Cueva, en "Literatura y conciencia histórica en América Latina". Ed. Planeta.

¹² Roland Barthes. Op. cit.

¹³ W. Kayser citado por Paul Konrad Kurz en La nueva novela europea. Kurz y otros. Edit. Guadarrama.

¹⁴ En nuestro medio la más clara expresión de ese intento, tardío como siempre, es la obra de Gonzalo Zaldumbide y su Égloga trágica.

¹⁵ Shakespeare y el propio Cervantes -despojados de la ironía y el humor-, se constituyen en los elaboradores de los valores símbolo de una época. Romeo y Julieta, a través de su amor pueden difuminar las diferencias, que obviamente más que reales son subjetivas, la muerte no es castigo, es el premio justo a la pureza de su amor que más que real es etéreo y platónico. El Quijote encarna, el ideal del hombre honesto al encuentro de las causas perdidas, Sancho, el pueblo, en cambio representa la sordidez y la vacuidad de las necesidades del cuerpo. El Quijote es el espíritu noble (nobleza de ideales), Sancho representa la parte baja del cuerpo, lo carnal.

¹⁶ Jean-Francois Lyotard. Citado por Iñaki Urduñibia.

¹⁷ Jean-Francois Lyotard. Citado por Iñaki Urduñibia.

¹⁸ Charles Jencks. Citado por Iñaki Urduñibia.

¹⁹ Toni Negri, en Fin de siglo (Ed. Paidós); a partir de El Capital: Libro I, Capítulo VI Inédito; plantea que la subsunción formal del trabajo al capital se quebró a finales de los años sesenta para pasar a la subsunción real. "Vivimos en una sociedad arqueológica: hay en ella patronos capitalistas que, como soberanos absolutos, rigen la vida productiva de millones de hombres a través del planeta; hay otras personas, gestores y propietarios de los media, que, como inquisidores medievales, poseen todos los instrumentos de formación de la opinión pública; hay unos pocos individuos que pueden, al margen de toda responsabilidad personal, elegidos -como en el tiempo de los brujos- por cooptación, condenar a los hombres a la prisión de por vida o a diversas penas de cárcel, etc.; hay, finalmente, dos o tres poderes en el mundo que, imperialmente, garantizan este modo de producción y de reproducción de la riqueza y de la conciencia, sobreentendiéndolo de modo monstruoso a través de la amenaza de destrucción del ser. Rechazar todo esto, como se refuta lo que es viejo y marchito, no es un deber sino una necesidad, una preconstitución ontológica. No es creíble que el mercado mundial, y las enormes fuerzas colectivas que en él se mueven, tengan patronos; no es posible, mas bien es sencillamente repugnante el derecho a la propiedad y a la explotación. Tanto más que estas aberraciones son aplicadas a la formación de la opinión pública; así son presionados los ciudadanos, en el momento mismo en que se debería desarrollar democráticamente su derecho de información, comunicación y crítica. Arqueológicas y hediondas, muerte y locura, son las corporaciones jurídicas, administrativas, políticas, el Estado de la subsunción real".

²⁰ Hasta donde yo recuerdo, J. M. Fernández Urbina; Las edades de Lulú, Almudena Grandes; Donde el corazón te lleve, Susanna Tamaro; Wilt, Tom Sharpe; y un larguísimo etc.

²¹ Confíerese Traba, Marta; Cultura a la resistencia; Políticas culturales y liberación dialéctica. Buenos Aires.

²² El único caso, y no por ello el más edificante, es el de México, cuya élite de artistas ha estado revoloteando alrededor del poder y del partido gobernante; lo que, a los ojos del mundo, les hace menos inocentes cuando realizan declaraciones políticas que rebasan el ámbito puramente artístico. Es sintomático, por ejemplo, la posición que adoptó Octavio Paz frente al conflicto de Chiapas lo que despeja de cualquier duda su alineación con el PRI y las condiciones de inequidad de un país del Tercer Mundo que pretende estar en la órbita de los desarrollados.

²³ "El principio de un metalenguaje universal es reemplazado por el de la pluralidad de sistemas formales y axiomáticos ..." J. F. Lyotard. La condición postmoderna. Ed. Cátedra.

²⁴ "Pues no hay prueba ni verificación de enunciados, ni tampoco verdad, sin dinero. Los juegos del lenguaje científico se convierten en juegos ricos, donde el más rico tiene más oportunidades de tener razón. Una ecuación se establece entre riqueza, eficiencia y verdad." J. F. Lyotard. Op. Cit.

²⁵ A pesar de que en el campo jurídico, nuestros abogados, tienen una gran capacidad imaginativa para acomodar las exigencias de las metrópolis hacia los países dependientes -proveedores de materias primas y postres o para hacer turismo sexual y exótico-, por ejemplo para flexibilizar las leyes laborales, proceder a la privatización -y la consecuente desatención por parte del Estado-, de la seguridad social; elaborar novedosos escudos fiscales que permiten la evasión tributaria, o en nuestro caso, para endosarnos la deuda privada a todos los ecuatorianos. Como ensayo humorístico-filosófico-jurídico es bueno releer los textos que ponen en evidencia nuestra peculiar forma de entender el Derecho en las páginas de "Historias prohibidas del pulgarcito" de Roque Dalton.

²⁶ Tratados como anti como contraposición y contrapartida; abordados desde fuera, con la mejor intención que puede tener el paternalismo pero que, a la postre, suplanta al verdadero protagonista; impostación que ha experimentado toda la literatura y pintura de nuestros países.

²⁷ Una muestra constituye "Como agua para chocolate" de Laura Esquivel que, a pesar de tender hacia una visión más bien folklórica de la realidad, articula mediaciones entre la gastronomía, las formas de amar y de concebir la vida con la política y el poder. La hipérbole garciamarquiana está presente aun en la forma de narrar de la mexicana, lo que hace ver la realidad latinoamericana como el espacio de la magia y de la intuición, más que el de la realidad organizada sobre la base de la necesidad de reproducción del capital. Aquí todo puede suceder. ¡Y sucede!

²⁸ Sin que limitemos el ámbito de lo real a lo concreto, sino a todo lo que constituye el "imago" colectivo, su simbolismo, sus creaciones míticas, sus representaciones mágicas y sus rituales, su forma de entender el desarrollo y la vida.

²⁹ Examínense las visiones de Jorge Enrique Adum: Ecuador, señas particulares; la de Miguel Donoso Pareja: Ecuador, identidad o esquizofrenia; o la del ilustrado anarquista Jijón y Chiluisa en Longos.

³⁰ Rafael Larrea. El poder de lo irreverente.

³¹ "Pero no, el tiempo no ha vuelto; ha girado, sí, pero en una espiral. Hoy parece lo mismo pero es diferente. Alfredo, el ideólogo, el caracterizado representante de la cordura y el saber revolucionario, el que apoyaba a Fabián en el propósito de organizar un movimiento popular, de verdad popular; el que había luchado hasta el fin contra los exaltados que desconfiaban del pueblo y abogaban por las guerrillas; el que se oponía a los soñadores de poemas afirmando que la palabra cultura sólo tiene sentido cuando es coreada por las masas; el que mil veces había hecho oír su voz de barítono sobre el aullido insensato de las asambleas desenfundadas y noveleras; el sabedor de todos los vericuetos de la dialéctica y de las trampas de la estrategia, él tampoco es el mismo: el tiempo y el cansancio le han hecho otro; ha devenido sociólogo, experto en textos consagrados e inquisidor de falacias, desvíos y herejías. (...) Ha terminado detrás de un escritorio, arrimado en el respaldo de su sillón, con aire de tonto solemne, revolucionario jubilado, leyendo y escribiendo Informes Importantes, dictando cátedra de materialismo histórico en la Universidad y creyéndose capaz de diagnosticar el error táctico de los que pregonan su hambre exhibiendo carteles en la puerta de la 8 intelectual de izquierda, solemne porquería." Fernando Tinajero. El desencuentro.

³² "No hemos sabido perseverar, nos hemos dejado llevar por la comodidad, por lo más fácil, hemos buscado pretextos para dejar de actuar, hemos caído en la trampa y muchos hemos abandonado el país porque era un país de cerdos y hemos viajado a Europa porque allí sí nos entienden y alaban nuestra finura y nuestra inteligencia, e inclusive podemos pescar una francesita descuidada para elevar nuestro status. (...) No hemos roto nada. Generación de la pose. Hemos salido de los brazos de mamá para buscar otros más débiles. Seguimos siendo tan mediocres como nuestros padres. La vida del mediocre es lineal, simple, incapaz de transgredir normas (a lo más enmascararlas) de romper reglas, huele a devocionario, a pan guardado, no tiene alternativas, se va engordando de las vulgaridades cotidianas, de su falta de pasión, de esa monotonía asquerosa de tres comidas diarias y pasta dentífrica, suprimiendo quizá la pasta dentífrica, a fin de demostrar que no somos iguales. De comunistas hemos pasado a consumistas." Raúl Pérez Torres. Teoría del desencanto.

³³ "Elegimos un camino pero no llegamos a recorrerlo, ni siquiera dimos el primer paso, nunca llegamos a existir. Todo fue un simulacro, entiendes; una representación que sustituyó a lo real y que la vivimos como si fuera la propia vida... la tragedia de los actores que ensayan una, dos, tres, cien mil veces la gran epopeya y mueren el día anterior a la primera representación real... (...) Fuimos los héroes, los mártires anónimos de una guerra que nunca se dio, de una causa que nadie llegó a conocer... No, no existió la dinamita social... Fuimos la pólvora que explotó solitaria... Oh, el doble ascetismo de la muerte... Morir sin haber existido jamás. Somos los nonatos (...) los nonatos de la revolución." Alejandro Moreano. El devastado jardín del paraíso.

³⁴ El caso más clamoroso fue el de Jorge Enrique Adum, quien, en palabras de Alejandro Moreano, demostró la

decadencia de un excelente poeta -autor de "Los cuadernos de la Tierra"-, para convertirse en el intelectual de las "sabatinas del poder" en el gobierno de Mahuad.

³⁵ Norbert Lechner. Un desencanto llamado posmodernismo. Debates sobre modernidad y postmodernidad. El poema es de César Vallejo: Trilce, LXXV.

³⁶ "El Estado y/o la empresa abandona el relato de legitimación idealista o humanista para justificar el nuevo objetivo: en la discusión de los socios capitalistas de hoy en día, el único objetivo creíble es el poder. No se compran savants, técnicos y aparatos para saber la verdad, sino para incrementar el poder." J. F. Lyotard. Op. Cit.

³⁷ Notorias diferencias entre las narrativas y puntos de vista de Marcela Serrano y Laura Esquivel con las de Annie Ernaux, por ejemplo; y, para el caso ecuatoriano, las de Mónica Ojeda con las de Sonia Manzano.

³⁸ Timotheus Vermeulen y Robin van den Akker

³⁹ Gilles Lipovetsky

⁴⁰ Will Steffen, Jacques Grinevald, Paul Crutzen y John McNeill.

⁴¹ Nick Srnicek y Alex Williams

Referencias

Adum, J. E. (1970). Ecuador, señas particulares. Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Bachelard, G. (1968). La formación del espíritu científico. Siglo XXI Editores.

Cervantes, M. de (1605). Don Quijote de la Mancha. Editorial Alfaguara.

Dalton, R. (1984). Historias prohibidas del pulgarcito. Siglo XXI Editores.

Donoso Pareja, M. (1985). Ecuador, identidad o esquizofrenia. Talleres Gráficos del Banco Central del Ecuador.

Esquivel, L. (1989). Como agua para chocolate. Plaza & Janés.

Fernández Urbina, J. M. (1989). Las edades de Lulú. Tusquets Editores.

Grandes, A. (1989). Malena es un nombre de tango. Tusquets Editores.

Jenkcs, C. (1991). Citado en Urdanibia, I. En torno a la posmodernidad. Anthropos.

Jijón y Chiluisa, E. (2014). Longos. Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, Núcleo de Chimborazo.

Kurz, P. K. (1981). La nueva novela europea. Guadarrama.

Lechner, N. (2000). Un desencanto llamado posmodernismo. En Debates sobre modernidad y posmodernidad (pp. 51-68). Nariz del Diablo.

- Lipovetsky, G. (2005). *El siglo del vacío*. Editorial. Anagrama.
- Liotard, J. F. (1991). *La condición postmoderna*. Ediciones Cátedra.
- Moreano, A. (1983). *El devastado jardín del paraíso*. Editorial El Conejo.
- Palacio, P. (2014). *La doble y única mujer*. Casa Editorial El Tiempo.
- Pérez Torres, R. (1999). *Teoría del desencanto*. Tusquets Editores.
- Shakespeare, W. (1597). *Romeo y Julieta*. Penguin Classics.
- Sharpe, T. (1989). *Wilt*. Anagrama.
- Srnicek, N., & Williams, A. (2015). *Inventing the Future: Postcapitalism and a World Without Work*. Verso Books.
- Steffen, W., Grinevald, J., Crutzen, P., & McNeill, J. (2011). The Anthropocene: Conceptual and Historical Perspectives. *Philosophical Transactions of the Royal Society*.
- Tamaro, S. (1994). *Donde el corazón te lleve*. Seix Barral.
- Tinajero, F. (1997). *Los espejismos del mito*. Mim. Asamblea Nacional de Cultura.
- Traba, M. (1999). *Cultura a la resistencia; Políticas culturales y liberación dialéctica*. Buenos Aires.
- Urdanibia, I. (1990). *En torno a la posmodernidad*. Barcelona: Anthropos.
- Urdanibia, I. (2004). *G. Lo narrativo en la postmodernidad*. Editorial Anagrama.
- Vallejo, C. (1931). *Trilce*. Editorial. El Indio.
- Vermeulen, T., & van den Akker, R. (2017). *Notes on the Postmodern Condition. Metamodernism*.
- Zaldumbide, G. (1980). *Égloga trágica*. Casa de la Cultura Ecuatoriana.



¿Qué historia enseñar a inicios del siglo XXI?

Fuente de imagen: <https://www.escambray.cu/2015/archivo-historico-de-trinidad-la-oveja-negra-del-patrimonio-fotos/>

Edgar Isch L.
eisch@uce.edu.ec

Recibido: 20/05/24
Aceptado: 25/06/24

Resumen

El artículo "¿Qué historia enseñar a inicios del siglo XXI?" aborda la complejidad y la importancia de la enseñanza de la historia en la educación moderna. Con un cuestionamiento importante sobre la idea de que exista una única versión imparcial de la historia, a sabiendas que es una disciplina científica que analiza el devenir humano, conectado con el presente y el futuro. Enseñar historia hoy, significa superar la mera memorización de fechas y personajes para enfocarse en la explicación de procesos sociales y sus impactos actuales.

Se destaca la importancia de la memoria colectiva en la construcción social y cómo, esta, se diferencia del enfoque científico de la historia, aunque la memoria sigue siendo una fuente esencial. Así también, los desafíos que enfrenta la ciencia histórica, principalmente frente a ataques ideológicos que buscan debilitar el pensamiento crítico y la utilidad de las ciencias sociales.

Su contenido enfatiza la necesidad de una enseñanza de la historia que desarrolle un pensamiento crítico en los y las estudiantes, permitiéndoles analizar los procesos históricos de manera profunda y contextualizada; lo que supone superar enfoques eurocentristas y reconocer las contribuciones de diferentes grupos sociales, especialmente los marginados. Finalmente, propone una enseñanza de la historia que sea crítica, interdisciplinaria y contextualizada, evitando errores como el presentismo o el moralismo, para formar una juventud capaz de entender y transformar su realidad sociohistórica.

Palabras clave: Educación, Historia, Pensamiento crítico, Ciencias Sociales.

Abstract

What history to teach at the beginning of the 21st century?

The article "What history to teach at the beginning of the 21st century?" addresses the

complexity and importance of teaching history in modern education. With an important question about the idea that there is a single impartial version of history, knowing that it is a scientific discipline that analyzes human development, connected to the present and the future. Teaching history today means going beyond the mere memorization of dates and characters to focus on the explanation of social processes and their current impacts.

The importance of collective memory in social construction is highlighted and how this differs from the scientific approach to history, although memory remains an essential source. Likewise, the challenges that historical science faces, mainly in the face of ideological attacks that seek to weaken critical thinking and the usefulness of the social sciences.

Its content emphasizes the need for history teaching that develops critical thinking in students, allowing them to analyze historical processes in a deep and contextualized way; which includes overcoming Eurocentric approaches and recognizing the contributions of different social groups, especially marginalized ones. Finally, it proposes a teaching of history that is critical, interdisciplinary and contextualized, avoiding errors such as presentism or moralism, to form a youth capable of understanding and transforming their sociohistorical reality.

Keywords: *Education, History, Critical thinking, Social Sciences.*

Cómo citar: Isch López, E. (2024). ¿Qué historia enseñar a inicios del siglo XXI?. Revista Homo Educator (digital) ISBN: 978-9978-347-84-3. Vol 3 (5) enero - junio, 2024, págs. 50-63.

A muchos llamará la atención el título. ¿Se puede escoger, qué historia enseñar? ¿No existe una sola historia? Sorprenderá, sobre todo, a quienes les enseñaron y obligaron a repetir que la historia es la “narración imparcial de los hechos pasados”. Hoy, ya no se usa esa expresión pues adolece de dos grandes defectos: si solo es narración estará en el campo de la literatura y abandonará el de la ciencia; y, la imparcialidad sencillamente no existe, pues ella implica no tomar partido e incluso no ser parte de algo, cuando todos pertenecemos a un género, a una cultura y etnia, a una nación o nacionalidad, a una posición filosófica y política, llegamos al

extremo de ser parte de una hinchada deportiva.

La historia hoy se entiende como una disciplina científica que estudia los hechos del devenir de la humanidad y su conexión con el presente y con el futuro. Como disciplina, tiene sus propios principios y métodos que procuran el mayor acercamiento a la realidad, obligando al historiador o historiadora al compromiso ético de valorar más, los hechos reales, que sus propios deseos, simpatías o intereses.

Estudiar historia hoy supone, entonces, superar el listado de personajes

–vistos, por lo general, como si no fueran seres humanos reales–, fechas y lugares, y dar paso a la búsqueda de relaciones auténticas que pasen, de la narración, a la explicación de los acontecimientos, sus causas y consecuencias, sus influencias y la manera en la que hoy inciden o dejan lecciones a ser consideradas. Esto, insistimos, procurando la objetividad científica por encima de nuestros preconceptos, para obtener el análisis más exacto de los procesos sociales.

Por otra parte, cada nuevo descubrimiento arqueológico o documental, cada nueva correlación, obliga a reescribir la historia. También lo hace la crítica, por ejemplo, cuando se asume una visión decolonial para romper con el eurocentrismo; o, al analizar, desde las leyes y principios generales que explican el devenir de la sociedad, casos concretos de manera creativa y crítica a la vez.

La historia, por tanto, es una memoria colectiva, científicamente trabajada. Es una disciplina de la ciencia social que estudia al ser humano, como ser social, en el tiempo (Bloch, 2001). Esto implica el estudio histórico de la política, la cultura, la economía, la tecnología, las ideas, los espacios en los que vive un grupo humano, las clases sociales y cualquier otro aspecto que se relacione con los seres humanos.

De esta manera, quién haga trabajo histórico o quién la enseñe, debe tomar decisiones a partir de considerar qué historia enseñar, con qué finalidad, para luego poder preguntarse

sobre los instrumentos de esta y las metodologías de la enseñanza. Decimos historia, pero, como vemos, indirectamente nos referimos también al conjunto de las ciencias sociales, cuya importancia es cada vez mayor en un mundo con una crisis general que se profundiza y, en la medida en que las ciencias cada vez se interrelacionan más fuertemente.

Memoria e historia

Es muy útil hacerse preguntas,
Pero muy peligroso responderlas.
Charles Seignobos

Es habitual comparar la historia de la sociedad o de un grupo social con la historia personal. Se insistirá, por tanto, que la historia es necesaria si se quiere tener identidad propia y que, al hacerlo, se logra una ubicación en el mundo que nos toca vivir. Saber de dónde venimos y cómo llegamos hasta aquí, es el primer paso para comprender la realidad propia y las tendencias que marcan el futuro.

El punto de inicio es la memoria; la capacidad de agrupar, ordenar y entrelazar los hechos que forman parte de una experiencia grupal o individual. La memoria no es un espejo fiel, sino que es ya una interpretación de lo importante, su origen y desarrollo. El premio Nobel y neurobiólogo, Gerard Edelman (1992) señala que se trata de un acto consciente, que nada tiene que ver con la idea de los cognoscitivistas que equiparan la memoria con la de una computadora de la que simplemente se recuperan datos; porque la memoria, según

él, realmente no es replicativa sino constructiva. La memoria construye y reconstruye activamente los recuerdos y, su selección, la hace, sobre la base tanto de lo vivido, pero también de lo aprendido a través de las percepciones y sensaciones corporales, actuales, del individuo.

Similar es lo que puede decirse de la memoria colectiva (o memoria social, según otros autores), que forma parte del pensar social e histórico de los pueblos. De acuerdo con Ramos Delgado, la memoria como manifestación colectiva se entiende como:

Un proceso de construcción social, cargada de significado y que por tal razón dota de sentido al mundo, en el que se hace una constante e inacabada reinterpretación del pasado en un ahora, atendiendo a un proceso móvil, cambiante y que parte del encuentro social... Los recuerdos que se suponen son individuales en tanto provienen de lo colectivo, son entonces el resultado de un entramado complejo de evocaciones, acuerdos, alusiones, narraciones... creados en la vida cotidiana de un grupo social específico del cual emergen, y que sólo allí se vuelven relevantes para alguien, pues si se extraen de su contexto originario carecerían de todo sentido. (2003, p. 38)

El pensamiento y el método científico de la historia no coinciden con la memoria; aunque, por supuesto, la considera una fuente de alta importancia

como testimonio personal o como reafirmación colectiva. En la memoria están muchos elementos míticos, leyendas, versiones dominantes o no, percepciones y anhelos, pero en gran medida hechos, detalles y elementos de interpretación. La historia, por su parte, recupera la memoria (y mucho más, el llamado sentido común) y la observa con atención para diferenciar los hechos reales de los aparentes, para constatar, verificar y colocar cada expresión histórica en su lugar, empleando una metodología concreta. Ello, claro está, tomando los riesgos que involucra hacerse preguntas.

Lucha en torno a la ciencia

Las ciencias, en general, sufren frecuentemente un ataque dirigido a debilitar el pensamiento crítico, la gente se hace eco de noticias falsas y consideraciones absurdas, dominan ciertos "influencers" que repiten, desde el chatboot, las afirmaciones del posmodernismo convertidas en "teorías" de la conspiración. La lluvia continua y la repetición incesante de falacias coadyuva a las nuevas manifestaciones de la pseudo ciencia.

En el caso de las ciencias sociales, ese ataque orquestado desde sectores con gran poder se multiplica. Se pretende negar que hay leyes que explican el desarrollo de la sociedad para terminar señalando, como Margaret Teacher, una de las mayores promotoras del neoliberalismo, que no hay sociedad sino solo individuos. La ideología de fondo es la del individualismo y el "sálvese quien pueda", la forma más generalizada del divide

y gobernarás. La sociedad, para estas posiciones anticencia, no puede ser entendida y solo cabe soportar lo que suceda y asumir cualquier opinión como válida.

Simultáneamente, también se cuestiona la utilidad de estas ciencias, colocándolas por debajo de la técnica. El pensamiento tecnocrático se caracteriza porque concibe a la técnica por fuera de la realidad social (y, por tanto, ahistórica), a la que solo la relaciona en la producción de bienes. De allí emplea un discurso, según el cual, las decisiones deben ser "técnicas" y no sociales o políticas, sin adoptar una posición crítica ante lo que se vive y colocando a los medios por encima de los fines de actuación humana.

De esta manera, la razón tecnocrática y el utilitarismo impiden profundizar en la realidad, generan mitos modernos que, más allá de la percepción, no logran alcanzar la comprensión. Para el trabajo histórico, resulta un reto evitar que el estudiantado se quede en las frases hechas que caracterizan a este pensamiento y al idealismo filosófico.

Durante los últimos años, en varios países, se ha disminuido la carga horaria de las asignaturas o disciplinas ligadas a las ciencias sociales y, particularmente, la de historia. Es evidente que se lo hace con las áreas del saber que permiten construir una identidad, comprender la situación social y, a la vez, las posibilidades de transformarla, la importancia de ejercer los derechos y la manera de defenderlos y conquistarlos.

Salvaguardar y desarrollar a la ciencia histórica y a las ciencias sociales es fundamental. Es necesario ligar, esta defensa, con otros campos científicos para evitar que el mecanicismo y el darwinismo social se difundan, en especial a través de los que construyen la "opinión pública", para formar una juventud autónoma, crítica que tenga la capacidad –o, por lo menos– la comprensión de que es posible transformar el mundo que les tocó vivir.

¿Cómo se aprende en Historia?

¿Qué es la Historia? La Historia es una Ciencia Social; esto es, una disciplina que estudia la sociedad, cuyo tema de análisis es el ser humano en el tiempo (Bloch, 2001). Esto implica, desde luego, el estudio histórico de la política, la cultura, la economía y la sociedad, pero también de los espacios en los que se desarrolla el ser humano, su posición frente y dentro de la naturaleza, sus efectos sobre el ambiente. Y, en ese esfuerzo, la Historia vislumbra a todas las clases sociales, desde el estudio de los grupos de poder hasta los grupos sometidos, los cuales, antes no eran considerados por la Historia oficial (Thompson 1989).

Es preciso insistir que no se trata de profundizar en la memorización de fechas y actores, asunto destacado, pero no suficiente; sino, en generar un pensamiento histórico en el estudiantado, que les permita realizar un análisis profundo vinculando los diferentes hechos, intereses y procesos sociales.

El Ministerio de Educación de Costa Rica, en su programa: "Educar para una nueva ciudadanía" (2016), citando a varios estudiosos reafirma que: "La conformación del pensamiento histórico se relaciona con la capacidad interpretativa de la historia por parte del estudiante es, precisamente, la que posibilita la conformación de la conciencia histórica en los estudiantes, ambas sostienen una relación dialéctica" (p.20).

Tanto el pensamiento histórico cuanto la conciencia histórica, sin las cuales no habría posibilidad de aprovechar la historia para comprender nuestro presente y construir el futuro deseado, son producto, según sintetiza el mencionado documento, de:

- "conciencia histórica-temporal que permite el establecimiento de relaciones entre el pasado, el presente y el futuro, al tiempo que vuelve factible la valoración del tiempo histórico en términos de cambios y continuidades" (Ídem, p. 20),
- empatía histórica, que permite "la construcción y comprensión de la contextualización histórica",
- la construcción de modelos explicativos de las relaciones entre causa y efecto; y,
- el uso de los distintos tipos de fuentes, comprendiendo la relatividad de toda interpretación histórica.

Si se busca formar pensamiento y conciencia histórica, como un fin educativo, esto debe expresarse en la acción docente, en el trabajo colectivo con el estudiantado, en los programas y metodologías. Trabajar en esa dirección rompe con la tarea curricular centrada en una lista de contenidos y, la ubica, en torno a problemas y relaciones entre pasado y presente. Por ejemplo, si se trata la democracia, ya no se deberá quedar en la línea de tiempo de su desarrollo histórico, sino plantearse preguntas clave: ¿qué tipo de democracia?, ¿en beneficio de quién?, condiciones básicas para su realización, futuro posible y cómo se la puede fortalecer.

Rol del docente de historia

Josep Fontana (2018, p.11) señala que "el profesor de historia tiene dos privilegios": El primero, que se ocupa de todas las dimensiones del ser humano, desde sus necesidades vitales y sus trabajos, hasta sus aspiraciones y sueños. El segundo, que la historia es la única disciplina de cuantas se dan en las educaciones primaria y secundaria –esto es, en la educación que puede recibir un mayor número de alumnos– que tiene la capacidad de crear una conciencia crítica respecto del entorno social en que vive, lo cual puede convertirla en una herramienta eficaz de educación cívica.

El historiador Howard Zinn, hablando de sobre su propio ejercicio como docente, ratifica una lección importante:

Cuando daba clases, nunca oculté mis opiniones políticas... Esta

mezcla de activismo y enseñanza, esta insistencia en que la educación no puede ser neutral en cuestiones cruciales de nuestros tiempos, este movimiento de ida y vuelta entre el aula y las luchas externas por parte de profesores que esperan que sus alumnos hagan lo mismo, siempre asustó a los guardianes de la educación tradicional. Ellos prefieren que la educación simplemente prepare a la nueva generación para ubicarse en un lugar adecuado en el viejo orden, no para que ponga en tela de juicio ese orden.

Cuando empezaban las clases, yo siempre dejaba claro a mis alumnos que iban a recibir mi punto de vista, pero que iba a tratar de ser justo con otros puntos de vista. Alentaba a mis alumnos a disentir conmigo. No afirmaba ser dueño de una objetividad que no era ni posible ni deseable. (Zinn, 1998, p.10-11)

El ejercicio de una clara ética docente y científica y la deseable coherencia entre el decir y el hacer, deben ser características del docente de historia. Así como su amor al aprender y al trabajar con una juventud que requiere desarrollar sus capacidades y conocimientos para ser actor colectivo determinante en la sociedad.

La enseñanza crítica de una historia crítica

En términos propositivos, al cuestionarse entonces ¿qué historia enseñar?, tal vez sea mejor plantearse qué historia trabajar y cuál promover en

el aula de enseñanza. Por supuesto, la intensidad y profundidad deberán surgir de la contextualización del proceso de enseñanza-aprendizaje: edad del estudiantado, conocimientos previos, aspectos culturales involucrados, entre otros. A la vez, avanzando en el pensar orientado en la lógica, particularmente en la lógica dialéctica.

Lo primero seguramente es pensar en la formación de un pensamiento histórico, como parte de la formación de un pensamiento científico. Esto eleva la discusión, pues muchas veces esta, se queda estancada en la lista de temas a ser tratados, siendo tanto o más importante el cómo tratarlos y con qué fin se lo hace.

A continuación, veremos una selección de aspectos fundamentales para realizar la historia crítica, pensados algo más para la formación universitaria, pero también para la de quienes cursan su formación en la educación general básica y el bachillerato.

Las batallas por la memoria y por una historia que supere el racismo, etnocentrismo, sexismo y clasismo

Al hablar de los contenidos temáticos de la enseñanza de la historia, encontramos un terreno escabroso. Si consideramos la historia nacional, es sorprendente el número de años que duró el silencio total sobre el control territorial y político de negros e indígenas de la ahora provincia de Esmeraldas, superando a las fuerzas coloniales; o en el mismo período, el ocultamiento de numerosos levantamientos indígenas; o la participación

protagónica de mujeres en la lucha por la independencia, incluyendo a las que, disfrazadas, participaron en la batalla del Pichincha, junto a esclavos que no se mencionan en los textos. Las intenciones de ocultar el rol en la historia de los oprimidos, tiene inclinaciones ideológicas que deben ser develadas como parte de las clases de historia.

Suele decirse que la historia la escriben los vencedores. Tan es así, y su visión aún impera, que pretenden mantener su versión de la conquista europea de América fue un hecho "civilizador" o que las cruzadas fueron actos heroicos de los creyentes en una religión. Con ello se fue naturalizando las visiones de un grupo humano pretendidamente superior, que en el mundo occidental corresponderá sobre todos a hombres, de piel blanca, cristianos y, además, fervientes capitalistas. Todo lo que se sale de este marco es disminuido.

Mirar los hechos desde la otra orilla, desde los de abajo, es muchas veces rechazado por ciertos historiadores. En México provocó un enorme impacto cuando, se publicó una perspectiva distinta de la conquista española, principalmente con la *Visión de los Vencidos*, obra de Miguel León Portilla (2003). Igual puede decirse con *Las cruzadas vistas por los árabes* de Amin Maalouf (1989), que al recoger la opinión contraria a la historia oficial obliga a repensar todo lo enseñado hasta entonces.

En Ecuador tienen importancia, por ejemplo, obras colectivas como *Ecuador Pasado y Presente*, así como de

historiadores que trabajaron desde una posición científica (Oswaldo Albornoz) o hicieron fuertes esfuerzos para develar lo oculto, especialmente en torno a las mujeres o diversidades étnicas en nuestro devenir histórico. Hay un número importante de trabajos de profundidad realizados en este sentido.

Es obligatorio, entonces, considerar con qué contenidos se trabaja en el aula, qué fuentes se van a utilizar y cuáles son las perspectivas a impulsar.

A escala mundial se viene debatiendo duramente estos temas y no faltan las acciones para ocultar la verdad e imponer la visión de los opresores, de ayer y hoy, como si fueran verdad inobjetable y se debiese considerar un indiscutible sentido común. Se llega, por ello, a repetir la historia con prohibiciones que vienen desde la derecha política para que no se utilicen libros que defiendan los derechos humanos de los oprimidos (Isch, 2022). En el Estado de la Florida, se desarrollan acciones bajo la consigna de "no a la enseñanza de mentiras", que bien podría en convertirse en una campaña internacional.

Hay una consideración real que hay que señalar, los límites de tiempo y otras condiciones nos obliga a seleccionar los temas porque no se puede tratarlos todos. Hay una diferencia si a estos temas se los trata como hechos aislados, enlistados y memorizados; o, si los estudiamos como procesos históricos de manera multilateral y global. Lo segundo tiene un impacto formativo mucho mayor pues, no

se queda en el tema estudiado, sino que permite que, desde allí, se tenga las pistas de cómo interpretar otros. A la larga, nos permitirá extraer los procesos globales y explicarlos, es decir descubrir o confirmar las leyes que explican el desenvolvimiento de la sociedad.

De manera inmediata surge la necesidad de trabajar con un criterio de interculturalidad, que confrontará la visión eurocentrista y la colonialidad del saber. Mucho se ha escrito en referencia al conocimiento de los pueblos como si se tratase de saberes inferiores, como lo serían sus culturas y civilizaciones, falseando la realidad. El historiador o historiadora críticos deben enfrentar a este pensamiento y lograr el respeto, conocimiento, aprendizaje mutuo de las diversas culturas, más aún en un país plurinacional como es el Ecuador.

Aspectos a considerarse para una historia crítica en el aula

Realizar una historia crítica significa “reconstruir científicamente los procesos históricos para pensar históricamente la relación pasado-presente-futuro y fortalecer una perspectiva transformadora” (Volkind y Laura S., 2019, p. 40).

En el aula, esto implica abrir el debate sobre temas seleccionados, tratándolos como contenidos que presentan la posibilidad de disputa de concepciones e intereses, definiendo con claridad y coherencia los conceptos y categorías a utilizar, aplicar la metodología propia de la historia de manera que permita comprenderla

y reproducir su uso, relacionarla con la vida del estudiantado y proponer acciones de intervención en la historia actual o proyectos de estudio de componentes del período histórico estudiado.

Es además importante que cada estudiante se acerque a los distintos tipos de fuentes, aprenda a utilizarlas o, por lo menos, a utilizar adecuadamente la información resultante de su investigación. Esto obliga a niveles diversos de interdisciplina, por ejemplo con las matemáticas para manejar los tiempos y sus duraciones; con la biología, para interpretar las relaciones entre sociedad y naturaleza; con la geografía, estimulando el pensamiento integral sobre el contexto; con la astronomía para identificar los procesos de la arqueoastronomía; con la arquitectura y la ingeniería para conocer las edificaciones de una época y los procesos de la arqueología experimental; entre muchos ejemplos potenciales.

Realizar el acercamiento a la metodología y a procesos iniciales de interdisciplina contribuirá significativamente a generar un pensamiento histórico, del cual ya hemos hablado. Solo así se logrará una “memoria histórica”, es decir de procesos comprendidos, y no de repeticiones de datos vacíos, aislados y descontextualizados.

Si se trata de cultivar la memoria, empecemos por la memoria de cómo se produce colectivamente el conocimiento histórico e impidamos que se confunda con cualquier clase de opinión y que la opinión se acepte de modo au-

toritario. Semejante memoria de la historia, memoria relacionada con el saber histórico, los conocimientos que proporciona y los métodos que utiliza, es mucho más formativa que la memoria de nombres y fechas... (Ruiz Torres, 2005, p. 34)

Una historia contextualizada, es decir que logre relacionar el presente que se vive en nuestras circunstancias concretas con influencias que se originan en el pasado y sus nexos temporales, culturales y espaciales.

La contextualización conduce, además, a superar el llamado presentismo que es la tendencia equivocada a juzgar los hechos y personajes de cualquier época anterior con los valores, criterios y corrientes de ideas que tienen plena vigencia en la actualidad. Por ejemplo, solo procurando ubicarnos en su contexto, esto es, en el lugar y momento histórico, entenderemos la persecución y ataques que sufrieron las primeras mujeres cuando ingresaron a las Escuelas Normales para formarse en el magisterio, en un tiempo políticamente convulso tras la revolución alfarista. No nos acercaremos a los valores de una madre espartana que consideraba su deber matar a un niño con discapacidades y que, tras hacerlo, se sentía orgullosa de aquello. El presentismo tendería a poner calificativos no correspondientes con la época y condiciones sociales de cada caso.

La desviación hacia el presentismo, en la historia, va de la mano de la que hacía el moralismo. Los hechos históricos no son "buenos" ni "malos" en

términos morales, sino que son el resultado de una combinación de múltiples causas, de procesos diversos y de acciones humanas específicas. Es más, la moral está determinada por las concepciones y valores de los sectores dominantes de una época –aún de la nuestra–; cuando analizamos otro contexto temporal y cultural, debemos tomar en consideración que, la moral, tenía otros principios y otra manera de manifestarse para no hacer juicios de carácter moralista.

Diferente es señalar que, el impacto de un hecho, fue positivo para un sector social y negativo para otros; que promovió un cambio en la sociedad y, su magnitud, promovió la alteración del estado de cosas resaltando sus antecedentes y sus consecuencias; o, que pertenece o no, a una corriente de pensamiento socio-político. Constituyen maneras de analizar los hechos sin caer en el moralismo. Dejamos así, la consideración personal, encerrada en la dicotomía bueno-malo, para adentrarnos en la interpretación fundamental de los procesos históricos.

La historia crítica, a tiempo de ser contextual en el examen de los hechos históricos, los analiza integrando el complejo entramado en el que se presentan los problemas sociales, estudiándolos en su conjunto e interrelaciones. Aquí encontraremos algunas dificultades para la investigación porque, a diferencia de las ciencias naturales donde la relación entre causa y efecto es casi directa, en las ciencias sociales trabajamos con fenómenos que son, a la vez, multi causales y multi resultado.

Historia social que comprenda la importancia de los personajes y líderes en su relación con los movimientos sociales. Las personas que ejercen un liderazgo real son aquellas que logran influencia en colectivos (tienen seguidores) y procesos (con la acción de sus seguidores). De no ser así, en la historia del pensamiento, encontraremos personas a las que consideraremos adelantadas a su época, con ideas que luego tendrían concreción, pero incapaces de provocar cambios en la sociedad. Ello demuestra que, las cualidades personales, son insuficientes para estudiar los procesos sociales; además, que el papel de líder o lidereza se ejerce en medio de condiciones concretas y estas, no dependen de un individuo, por importante que sea, sino de colectivos sociales en el conjunto de sus acciones, intereses, contradicciones y alianzas. Es la acción de los pueblos la que hace la historia.

Entender lo anterior nos lleva a evitar la historia centrada en líderes guerreros, políticos, dirigentes económicos o de otro tipo. Perspectiva que ha sido la predominante por largo tiempo y fortalecida a través de la cinematografía de Hollywood y afines, como difusores de la ideología capitalista (por supuesto con excepciones notables); en la que domina el individualismo y el "sálvese quien pueda", llegando al extremo de presentar a una persona, al "héroe", como la única hacedora determinante de grandes acontecimientos.

Decir que la historia la hacen los pueblos no es una simple frase. Es el re-

sultado de observar la realidad pasada, la presente y la que se construye desde hoy. El poeta Bertold Brecht en las "Preguntas de un obrero que lee", entre otras, planteaba las siguientes:

"¿Quién construyó Tebas, la de las siete Puertas? En los libros aparecen los nombres de los reyes. ¿Arrastraron los reyes los bloques de piedra?...
¿Sobre quiénes triunfaron los Césares?

¿Es que Bizancio, la tan cantada, sólo tenía palacios para sus habitantes? Hasta en la legendaria Atlántida, la noche en que el mar se la tragaba, los que se hundían, gritaban llamando a sus esclavos.

El joven Alejandro conquistó la India.
¿Él solo?"

Uno de los ejemplos motivadores y transformadores la dio Howard Zinn con su obra "Una historia popular de Estados Unidos". No era el primero en considerar el rol de los pueblos y las clases sociales y de profundizar en ello, pero tuvo un impacto especial al tratarse de un país en el que la negativa a abordar estos temas ha sido brutal. Su análisis sobre Colon, los colonizadores de Norteamérica o de los héroes militares de EE.UU. los desmitificaba, los hacía humanos y dejaba al descubierto su rol social, infame en muchos casos, que nunca se leía en los textos de historia a los que llegaban los estudiantes. Aún hoy, décadas después de su publicación, este libro sigue prohibido en distritos escolares y origina controversias permanentes.

Finalmente, la historia con visión social demuestra que las personas, por

importantes líderes que sean, no pueden hacer la historia a su antojo. Que el “libre albedrío” no se ejerza al margen de circunstancias concretas. Carlos Marx (2003) explica al respecto que: “Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado. La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos.”

Los límites que tienen las acciones humanas están determinados también por los límites naturales a la producción, por los de la tecnología vigente o por los que, las ideas dominantes, establecen a lo permitido o no permitido. Nadie puede hacer historia desde el mero pensamiento, no es lo que uno desea y piensa lo determinante y, menos aún, la simple convicción en energías impulsoras o positivas.

A modo de conclusiones

Las ciencias sociales en su conjunto y la historia en particular, son elementos claves para la identidad personal, grupal o nacional. Permiten el auto conocimiento, saber de donde venimos, nuestros puntos fuertes y los débiles. Precisamente por ello, cuando nacían los Estados modernos, la enseñanza de la historia fue utilizada para garantizar los proyectos nacionales. Al margen de la visión científica, se transmitió un mito fundacional de la cultura propia, se crearon otros en torno a los super-héroes y con ello

se impusieron unos determinados valores y formas de organización social. Hoy, evitando esas fantasías, la historia debe acercarnos a la realidad de lo que somos y del cómo llegamos aquí, a nuestra contextura actual.

No se trata entonces de mantener las narraciones, sino de trabajar en favor del pensamiento crítico para, conociendo el pasado, ser capaces de comprender el presente y proyectar posibles escenarios de futuro. Solo así se logrará, al decir de Bloch, introducir un grano de arena en la conciencia del estudiante

Y solo así, del mismo modo, el componente de la historia se pondrá al servicio de una educación emancipadora, que, así como deja de lado las falsedades y formas alienantes permitiendo que el alumnado abra sus alas y vuele más alto de lo que nosotros hemos sido capaces, incida también en favor la libertad y justicia social.

Una historia diferente en el aula formará parte de la consecución de una educación diferente y ésta aportará a la construcción de una mejor sociedad.

Referencias

Bloch, Marc (1987). *Introducción a la historia*. México, Fondo de Cultura Económica.

Carretero, M. (1999). *Construir y enseñar las Ciencias Sociales y la Historia*. Buenos Aires: Aique Grupo Editor S.A.

DGSCA, Coordinación de Publicaciones Digitales,

Díaz Barriga, F. (1998). Una aportación a la didáctica de la Historia, la enseñanza-aprendizaje de las habilidades cognitivas en el Bachillerato. *Perfiles Educativos*. No. 82, oct-dic. México: Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa> [consulta 25 enero 2016].

Edelman, G. (1992). *Bright air, brilliant fire*. New York: Basic Books.

Fontana, J. (2018). ¿Para qué enseñar historia? *Educación y Cultura* N° 127. Fecode, Colombia, pp. 8 a 14.

Fontana, Josep (2006). ¿Qué historia para el Siglo XX? *Analecta Revista de humanidades1*, pp. 1-12.

Isch L., Edgar (2022). Los libros prohibidos y el control del pensamiento. En: <https://estrategia.la/2022/10/27/los-libros-prohibidos-y-el-control-del-pensamiento/#>

Karl Marx, 18 de Brumario, Ediciones Agebe, 2003.

León Portilla, M. (2013). *Visión de los vencidos*. Universidad Nacional Autónoma de México,

Maalouf, Amin (1989). *Las cruzadas vistas por los árabes*. Alianza. Madrid.

Ministerio de Educación de Costa Rica (2016). *Programas de estudio de estudios sociales tercer ciclo de la educación general básica y educación diversificada: Educar para una nueva ciudadanía*. San José, Costa Rica.

Ramos, D. (2013). La memoria colectiva como re-construcción: entre lo individual, la historia, el tiempo y el espacio. *Realitas, revista de ciencias sociales, humanas y artes* (1), 37-41.

Ruiz Torres, P. (2005). ¿Que Historia de España Enseñar? En: Clío & Asociados. *La Historia enseñada*, 1(7), 27-43. <https://doi.org/10.14409/cya.v1i7.1579>

Santisteban Fernández, A. (2010) La formación de competencias de pensamiento histórico. *Clío & Asociados* (14), 34-56. En *Memoria Académica*. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4019/pr.4019.pdf

Volkind, P. y Laura S., A. (2019). La enseñanza de la historia en el presente macrista. ¡Un futuro sin pasado? En: *Revista La Marea*, Verano 2018-2019, Buenos Aires.

Zinn, Howard. (1998). ¿Por qué hay que tener esperanzas en tiempos difíciles? España, Hiru Argitaletxea.



Razones para preferir la semiesclavitud. Afrodescendientes que se quedaron en la Hacienda San José – Ecuador, después de la manumisión 1850–1970

Fuente de imagen: <https://www.agenciasinc.es/Noticias/Los-esclavos-del-Caribe-procedian-de-Camerun-Nigeria-y-Ghana>

Eloy Alfaro
zacudo.irreverente@gmail.com

Recibido: 27/05/24
Aceptado: 15/06/24

Resumen

El artículo explora la historia y las dinámicas de la Hacienda San José en el cantón San Miguel de Urucuquí, Ecuador, hasta convertirlo en un próspero centro de producción bajo la dirección de Jacinto Jijón y Caamaño desde principios del siglo XX, albergando una comunidad afrodescendiente que convivió y trabajó en estrecha relación con la población indígena local.

Alfaro analiza cómo la economía moral y las prácticas culturales afrodescendientes se entrelazaron con el sistema económico de la hacienda, destacando que la relación con la población afro estaba arraigada en una compleja red de reciprocidad y dominación. El término "economía moral", desarrollado por Thompson, se utiliza para entender cómo los valores culturales y las normas sociales influyen en los comportamientos económicos, revelando la resistencia y la sumisión en contextos de producción agraria tradicional.

El estudio se enfoca en el periodo de 1900 a 1977, una época en la que San José pasó a ser una hacienda industrializada con un moderno ingenio azucarero. La venta de la hacienda en la década de 1970 significó el fin del sistema productivo y la eventual salida de la población afrodescendiente, quienes habían estado profundamente integrados en el funcionamiento de la hacienda, así mismo se utiliza testimonios de antiguos trabajadores de la hacienda para reconstruir la historia y destacar cómo la memoria y la narrativa oral son cruciales para comprender las experiencias de los afrodescendientes y su relación con la hacienda. La narración de estos testimonios ayuda a "redimir" la historia de aquellos que fueron dominados y a revelar aspectos invisibilizados del pasado.

Palabras clave: Hacienda, San José, Historia, Afrodescendientes, Huasipungo

Abstract

The article explores the history and dynamics of Hacienda San José in the canton of San Miguel de Urucuquí, Ecuador, until it became a prosperous production center under

the direction of Jacinto Jijón y Caamaño since the beginning of the 20th century, housing an Afro-descendant community that He lived and worked closely with the local indigenous population.

Alfaro analyzes how the moral economy and Afro-descendant cultural practices were intertwined with the hacienda economic system, highlighting that the relationship with the Afro population was rooted in a complex network of reciprocity and domination. The term "moral economy", developed by Thompson, is used to understand how cultural values and social norms influence economic behaviors, revealing resistance and submission in contexts of traditional agrarian production.

The study focuses on the period from 1900 to 1977, a time when San José became an industrialized hacienda with a modern sugar mill. The sale of the hacienda in the 1970s meant the end of the productive system and the eventual departure of the Afro-descendant population, who had been deeply integrated into the operation of the hacienda. Testimonies from former hacienda workers were also used to reconstruct history and highlight how memory and oral narrative are crucial to understanding the experiences of Afro-descendants and their relationship with the hacienda. The narration of these testimonies helps to "redeem" the history of those who were dominated and to reveal invisible aspects of the past.

Keywords: *Hacienda, San José, History, Afro-descendants, Huasipungo*

Cómo citar: Alfaro, E. (2024). "Razones para preferir la semiesclavitud. Afrodescendientes que se quedaron en la Hacienda San José – Ecuador, después de la manumisión 1850–1970. Revista Homo Educator (digital) ISBN: 978-9978-347-84-3. Vol 3 (5) enero - junio, 2024, págs. 64-79.

El cantón San Miguel de Urququí se localiza al noroccidente de la provincia de Imbabura, norte de Ecuador. En este lugar se asentaba San José, un pueblo dentro de la hacienda e ingenio del mismo nombre. Hasta mediados de siglo XX San José era un emporio de desarrollo económico y productivo. En su interior habitaba -como parte de la hacienda- una población afro que a lo largo de la historia asumió características de la población indígena con la cual compartió territorio, dialecto, parentesco y trabajo.

Desde inicios del siglo XX, Jacinto Jijón y Caamaño, convirtió a la hacienda e Ingenio San José, en una de las propiedades privadas más exitosas de la región. Era el Conde Jijón y Caamaño, la última persona con título nobiliario del país. Según el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC 2013), durante dos siglos, la hacienda estuvo en manos de la familia Jijón a través de sus descendencias. Este trabajo reconstruye el funcionamiento de la hacienda e ingenio azucarero como la suma de múltiples conexiones y racionalidades (económicas, sociales, políticas, ecológicas),

producto de la existencia de un mundo ritualizado de la redistribución (Guerrero 1991) que era parte del funcionamiento de la hacienda Andina hasta mediados de la década del 70 del siglo XX. Los patrones cuidan, administran y protegen a esta población. Cuando la hacienda se vende en la década del 70, termina también la forma de producción implantada y desarrollada por Jijón. El nuevo dueño diseña un modelo productivo que niega la forma de relación de la población afro y el sistema productivo de esta hacienda. Entonces la población afro abandona definitivamente de San José. Es decir que una manera de explicar las razones por las que los afro se quedan, está relacionada al tipo de articulación de la hacienda y las lógicas económicas que ésta integraba al desarrollo del capitalismo en los Andes.

Interesa conocer los puentes, las conexiones, las relaciones de subordinación existentes entre la lógica de producción y dominio y la práctica cultural que desarrolló esta comunidad afro andina. Es desde la economía moral que se puede entender la interacción que existe en San José, entre costumbre, cultura y actividad económica y que por estar íntimamente relacionados no es fácil su descripción y análisis.

El término economía moral fue originalmente desarrollado por Thompson (1971) para describir o explicar los comportamientos económicos que se definen a partir de valores morales o normas culturales que no tienen nada que ver con aquellos de la económica clásica. Este concepto

además describe las varias maneras en las que la costumbre y la presión social actúan sobre los sujetos que intervienen en la economía en una sociedad. Una mirada puramente económica cierra la posibilidad de encontrar múltiples conexiones que explican los comportamientos económicos de las sociedades enmarcadas en una racionalidad "multicéntrica" (Bohannen 1981, 190). James Scott (2000), encuentra en la economía moral un marco en el cual se puede estudiar la resistencia o la sumisión y el impacto de la economía de libre mercado en economías agrarias tradicionales como la de san José que hereda elementos de producción de la colonia y que operan hasta el final de la hacienda como un componente esencial de la dinámica productiva. Se adopta el término racionalidad productiva multidimensional como paraguas para entender la estructura administrativo-productiva, la población que vive dentro y trabaja para la hacienda, así como las lógicas de dominación desarrolladas por la familia Jijón.

Víctor Breton (2012) introduce el término economía moral, fundamentada en la reciprocidad asimétrica. Durante muchas generaciones fue inconcebible para el común de los mortales un mundo sin haciendas (sin mando, sin prepotencia, sin racialización, sin exclusión y también sin aportes económicos, o base productiva sostenida por la hacienda), la vida de la hacienda era percibida como un componente del orden natural de las cosas. Por otro lado, Andrés Guerrero (1991), estudia los libros de hacienda de las haciendas del norte del Ecu-

dor, en ello encuentra aspectos que permiten entender las razones por las que el sistema de dominio fue tan efectivo. Él plantea que, tanto el tipo de entregas, la gestualidad, sus lugares y tiempos, como las categorías empleadas por el escribiente para distinguir y clasificarlas, delimitan las nevaduras normativas de la esfera de circulación no mercantil dentro de la hacienda.

También destaco la propuesta que hace Mark Turner que encuentra que “la interpretación de las políticas agrarias, los procesos y las negociaciones diarias que se dan al interior de las haciendas, requiere de un análisis simbólico etnográfico que mire críticamente el poder y la autoridad, así como el nivel “emocional” y material de las relaciones sociales en los Andes” (Turner 2000, 387). Turner, aporta aspectos emocionales y materiales en las relaciones sociales, para que eso sea posible el autor analiza la transición al capitalismo de las haciendas del centro de los andes ecuatorianos y los efectos que esto genera en las estructuras sociales dentro y fuera de la hacienda.

El período de estudio seleccionado (1900 – 1977) en San José todavía halla población afro huasipunguera y un sistema productivo ya superado en la serranía del Ecuador. Desde el año 1900 San José entra en la era industrial al construir un moderno ingenio azucarero en torno al que girará las próximas décadas toda la organización productiva de la hacienda. Otro aspecto por el cual se escoge este período es la disponibilidad de información, el archivo familiar Alfa-

ro Reyes abarca la historia del pueblo de Urcuquí y San José en el período 1900 – 1977.

Los informantes de esta historia son Piedad Reyes y Miguel Alfaro, testigos privilegiados porque trabajaron como pareja desde 1945 hasta 1975 en San José. Son de los últimos contenedores de la memoria de lo que fue la hacienda e ingenio. Cuando hablan sobre el ingenio, encuentro que la memoria no se expresa sólo en sonidos o sólo con gestos, sino que es también dejarse ver. Se pone en evidencia una serie de aspectos invisibles o en muchos casos invisibilizados, que vuelven a cobrar vida. Entonces recuerdo a Benjamin (2008) en las tesis de la historia y su insistencia en que la historia se puede “redimir” es decir se puede resarcir a favor de los que fueron dominados, al recuperar sus visiones y su voz. Al escuchar lo que Miguel y Piedad cuentan y cómo lo cuentan, las palabras y esa historia que sale de ahí, al dejarse escuchar y ver, se redime por sí misma. Se redime porque dejó de estar callada, silenciada y oculta, se vuelve visible. La narración es una totalidad, no está separada de la vida, del sentido, son una sola cosa, “narrar historias ha sido en todo tiempo el arte de narrarlas otra vez, y este arte se pierde cuando las historias no se guardan en el interior de la memoria. Se pierde porque no se teje, ni se hila, mientras se escuchan las historias” (Benjamin 2009, 49)

Las narrativas, no importa la manera en que se expresen, son un complejo sistema que da cuenta de la cultura o de la sociedad que narra o es narra-

da. Son entonces voces que fueron parte de un modelo de exclusión naturalizada y desde el relato recrean el espacio de dominio. Para los narradores contar San José, también es contar su propia vida “cuando supe que se acabó el ingenio empecé a morir de a poco”. Miguel Alfaro (en conversación con el autor, 2015). Puede ser que la narrativa no oculte, sino que también exponga todo, el punto ahí es la manera como se expone, la manera como presenta y la manera como oculta. Él es consciente de su rol pues interactuaba directamente con el patrón. conoce casi de memoria datos de distribución de tareas, áreas de trabajo cantidades de ganado, nombres de lugares, situaciones, la geografía y personas responsables. Lo narrado hay que entenderlo como la exposición deliberada de unos hechos y la falta de profundidad en otros. “Abierta u ocultamente la narración es útil en sí misma. El narrador extrae siempre de la experiencia aquello que narra; de su propia experiencia o bien de aquella que le han contado. Y a su vez lo convierte en experiencia de quienes escuchan” (Benjamin 2009, 45). La narración es también un medio de transferencia de ideas, conceptos, saberes y tradiciones.

1. Administración moral y sentidos de orden en San José

En las primeras décadas del siglo XX el país vivía un debate impulsado por liberales y conservadores, respecto a la manera de administrar el Estado y cómo llevar a la práctica la visión de desarrollo en un país que arrastraba herencias coloniales. En este sentido

Jacinto Jijón en Política Conservadora (1929) habla sobre el alma religiosa de la patria, la equipara con la posibilidad de haber sido salvados por la llegada de la religión católica. Este documento recoge lo que el Partido Conservador plantea sobre la administración pública en espacios nacionales y locales, y sobre todo es una fotografía de cómo es vista la población en condiciones de dominio, que en este caso están dentro de la hacienda.

La puesta en práctica de una modernidad que asediaba la practica social y cultural del país, fue el motor de los debates que liberales y conservadores libraron en las primeras décadas del siglo XX. Las dos facciones estaban convencidas que, de la administración práctica de un territorio, dependía la posibilidad de originar una sociedad diferente. La era industrial suponía que la humanidad estaba a punto de consumir una de las más grandes revoluciones de la historia: la desaparición de la miseria. Algunos conservadores cercanos al catolicismo social siguiendo ese principio se volvieron artífices de la industrialización de la sierra. El conde de la casa Jijón se sentía un verdadero filántropo capas de guiar al país al máximo estado de dicha. Sus proezas eran un vivo ejemplo de cómo una física social a beneficio de todos podía operar el retroceso de la metafísica revolucionaria implementada por el liberalismo radical y por el naciente socialismo. (Hidalgo 2013, 42)

Los conservadores le apostaron a la fuerza del pasado (la tradición, la costumbre, la cultura), versus lo con-

creto de la razón liberal que se expresaba en formas prácticas de individualismo que estaban alejados de la realidad de un país con fuertes raíces sociales arraigadas en una imagen del pasado. Esto hacía que las ideas liberales pequen de optimistas. Es por ello que a decir de Hidalgo (2013, 26) “las novedades provenían más de la trinchera conservadora que del liberalismo”.

En el discurso del Partido Conservador no aparece “el negro” como sujeto que hace parte de la Nación, para ello la población administrable es homogénea. Al afro en el discurso de Jijón sólo se le hace mención como “Etiópe”. Tiene mayor mención en este caso el indígena en tanto que “heredero de un pasado”. “En general, todos los pensadores – liberales- imaginaban un indio educado y limpio, que vivía en un cómodo ambiente rural, bajo la tutela de funcionarios estatales” (Prieto 2004, 166). Jijón en su condición de conservador, no estaba alejado de la idea de dignificar al indio; pero fue más allá y puso en práctica su visión del mundo al administrar poblaciones que estaban dentro de su control, en sentido práctico dentro de sus propiedades. Desarrolló una forma afectiva de tutelar una población, que lo admiraba y quería. De esa manera su visión de desarrollo y transformación tiene mayor impacto, López (2011) en su estudio sobre los morenos de San José, recupera esa idea de hombre bondadoso que tenía Jijón entre sus trabajadores y que décadas después de desaparecida la hacienda está aún presente.

2.Cohesión y autoridad moral en San José

Hay una mezcla que se vuelve natural en el manejo de la hacienda San José que es la moral católica y la política administrativa de un Estado que delega su autoridad. Esto que podemos llamar el modelo de administración Jijón en San José, plantaba la necesidad de tutelar el progreso, enseñar a la gente la civilización a través de la industrialización de la sociedad. De esta manera la modernidad individual al estilo liberal era el peligro que Jijón trataban de combatir. Se prioriza la familia como instrumento desde dónde se desarrolla autoridad. El pensamiento conservador se expresaba así: “Al populus le repugnaba los padrastros fríos, lejanos y mandones. Preferían padres cándidos, comprensibles. La autoridad podía incluir castigo físico y alternarse con gestos de mansedumbre. El gobernante debía imitar al Corazón de Jesús, debía comportarse como un ser cercano y amoroso”. (Hidalgo 2013, 79)

La demostración más férrea de esa autoridad era el destierro de la hacienda, castigo para la violación de las reglas morales, se aplicaba a quien no acepte la coerción, es decir el rebelde era visto como “malcriado” –alguien que no se porta bien-. Ser expulsado de la hacienda era una de las penas más duras y denigrantes que había. En la medida en que ningún empleado o trabajador tiene seguridad para establecerse y desarrollarse como individuo, porque no le pertenece la tierra, el miedo al destierro es un aspecto que marcaba la obediencia, la vida y la cultura dentro de la

hacienda. Entre otros vivir juntos sin casarse, tener hijos sin reconocerlos, divorcio, sodomía, el desaseo, la desobediencia, eran criterios usados por el patrón para el destierro. Una estricta moral marcaba el quehacer y la definición del espacio social y geográfico de la hacienda. Quienes cumplían todos estos criterios podían permanecer en la hacienda y beneficiarse de las prebendas.

En los archivos se encuentran innumerables ejemplos de notificaciones y sanciones a empleados y trabajadores de San José. Términos como “mandar sacando”, “estás notificado”, “enmendar tu conducta” son parte del léxico de la autoridad que se impone y sanciona. Las comunicaciones son realizadas por el administrador de la hacienda o empleados y trabajadores que se dirigen directamente al patrón, solicitando se perdone una falta o autorización para mantenerse en la hacienda.

El perdón del patrón es una manera de demostrar poder a través de la cual se construye autoridad entre subordinado y autoridad. Jijón, al igual que sus trabajadores, conocía los códigos de la autoridad Andina, es decir las implicaciones de “romper las normas sociales” (Ferraro 2000, 166) así como el principio conservador de mansedumbre al aplicar la autoridad (Hidalgo 2013). Romper las normas sociales en San José, tiene como correlato la interrupción de todas las relaciones de reciprocidad existentes al interior de la hacienda entre trabajadores y desde la administración. Una vez que el trabajador se le interrumpe toda reciprocidad, este no tiene

razón para continuar en la comunidad, ha perdido toda relación y debe abandonar la hacienda.

3.Higienismo y moral en San José

Entre una serie de informes que el administrador general, Ulpiano Torres, hace al patrón Jijón, se encuentra lo siguiente “Le comunico que murió Justo Zapata con fiebre” (Archivo Ministerio de Cultura y Patrimonio, Fondo Jacinto Jijón y Caamaño, Cartas foja 30, 1945). La muerte de un trabajador en el espacio de la hacienda, en este caso no amerita más que una línea. Esto tienen una explicación, la causa de muerte es fiebre, que en ese entonces era algo muy común en la región, “la fiebre amarilla se presentaba como epidemias en las zonas de quebradas y dónde hacía más calor, ahí estaba” Miguel Alfaro (en conversación con el autor 2015). La muerte en este caso no está relacionada con actividades laborales, sino tiene que ver con factores estructurales que no son de control de la administración de la hacienda. La higiene se convirtió en un medio para administrar la vida en esta hacienda.

Al parecer, el cuidado de la higiene en Urcuquí era una preocupación temprana. En el archivo de la familia Alfaro Reyes, encontramos el libro “Arte de Conservar la salud” publicado en Ibarra por Yépez Ortiz Julio en el año 1926; este contiene normas de salud y protección que no sólo da cuenta de lo que una persona debe hacer para estar saludable, sino es un documento con formas de ser, para considerarse buen ciudadano. Este

libro era parte del material de trabajo de los maestros rurales en esta región. En el mismo archivo, en el fondo Tenencia Política, encontramos otro documento, fechado en 1943, es un afiche en blanco y negro que contiene normas de higiene entre ellas: como acabar con las ratas, mosquitos que están en la casa y como proteger las cosechas para que no se infecten. (Archivo Alfaro Reyes; fondo Tenencia Política, 1943). Era labor de la Tenencia política difundir estas normas y pegar el afiche en lugares públicos y haciendas. Todas las instituciones tenían dentro de sus políticas de acción el rol importante de la salubridad para construir ciudadanía, y una sociedad moderna y equilibrada.

En este mismo sentido se encuentra el relato de Luisa Carrillo (maestra) en conversación con el autor 2015, educadora que debía aplicar la normativa de higiene y enseñar a sus alumnos, ella recuerda a mediados de los sesenta, la llegada de la Misión Andina a esta hacienda “para curar y enseñar normas de limpieza a las familias porque en ese entonces había mucha fiebre amarilla”, Bretón (2000). Según Luisa Carrillo, la Misión Andina permaneció varios años en la zona enseñando a la gente cómo cocinar bien los alimentos, el uso de letrinas, normas de urbanidad, limpieza de cuerpo, respeto y convivencia, entre otros temas que los profesores reproducen en las escuelas. En San José se aplicó durante varias décadas una visión desde las élites orientada a ciuda-

danizar la condición indígena de la población, asociado en ese entonces a la falta de higiene y falta de raciocinio. “El ornato y la salubridad era parte importante de la arquitectura social, ya que normaba el comportamiento y las relaciones de las élites, así como sus criterios de distinción, diferenciación y separación con respecto a los otros” (Kingman 2008, 326). La higiene entonces cumplía un rol normador del comportamiento y de diferenciación social.

Dos ejemplos prácticos de esta lógica salubrista en la administración del espacio.

a) La forma constructiva de las viviendas en esta zona exigía casas con techos muy altos “para que haya ventilación y corra aire, cuando el techo es bajo como en las chozas, la temperatura hace que críen microbios” Miguel Alfaro (conversación con el autor 2015); las casas de los trabajadores aquellas que entregó el patrón Jijón, fueron construidas con estas nuevas características dejando atrás el uso de la choza.

La pastura de los animales en potreros del patrón era permitida sólo para los empleados como parte de las prebendas. De ahí que se prohibía tener animales sueltos por los terrenos de la hacienda (chanchos, burros, ganado) porque dañan las cercas, el pasto y transmiten enfermedades. Como castigo cuando encontraban un chanco suelto, este era disparado por la autoridad y desechada su carne.

4. Lo visible y lo invisible de la vida del pueblo de San José (el ha y el envés)

La hacienda, el dominio, el trabajo, el ganado, la producción, etc., eran parte del imaginario colectivo de los afro descendientes e indígenas de San José hasta 1977. Alguna cultura debía construir o recrear con el paso de los siglos viviendo juntos; ¿qué características tenía? ¿Cómo definirla? Después de la experiencia de campo y la historia de vida podemos afirmar que estos -descendientes de esclavos- adoptaron una cultura sincrética, compuesta de cultura andina-indígena y blanco-mestiza. La esclavitud permaneció mucho tiempo después del decreto de manumisión, a nivel de la mente y cotidianidad. En los pueblos y ciudades, ellos seguían siendo vistos como esclavos y salían -con la manumisión - a un entorno social donde no tenían nada. Esto explicaría por qué en San José se quedaron construyendo y viviendo en un mundo de estabilidad, más de un siglo permanecieron en esta hacienda hasta que fue vendida. En el período entre 1900 y 1977 reconocemos dos períodos.

- El primero: convivían negros e indios en un mismo espacio, según la información del INPC (2013) esta presencia afro-indígena es resultado de la esclavitud y permaneció hasta después de ella, hasta finales de la década de 1920.
- El segundo: cuando San José se convierte en un pueblo sólo de negros y Jijón adelantándose a la política de Reforma Agraria inicia

la construcción de el “Rancho” es decir las modernas casas para los trabajadores. Los testimonios de los entrevistados dan cuenta que para ese momento ya no había indígenas en este pueblo, ellos pasaron a vivir en los huasipungos entregados por el patrón en haciendas de altura.

Desde la manumisión a mediados de siglo XIX, hasta 1950, las viviendas eran chozas de paja, las casas de indígenas y afro compartían un mismo espacio, se asentaban a lo largo de una calle alternándose unas a otras. Así vivían hasta cuando se construyó el Rancho. Para 1970 encontramos un pueblo Afro de más o menos 300 personas, que usan vestimenta compuesta por sombrero, camisa, pantalones y alpargatas de cabuya para los hombres y sombrero, collares (gualcas), anaco o falda y alpargatas para las mujeres. El vestido es parecido a aquel usado por indígenas. Lo importante de esta composición étnica es que la mayoría de las personas afro asumieron el quichua como segunda lengua, lo hablan, lo entienden, lo cantan en la casa y la cotidianidad, es un idioma que se comparte en la intimidad del hogar, no para relacionarse con la autoridad. San José es un pedazo de mundo andino sincretizado por una sociedad afro, que por razones de la esclavitud debió adoptar prácticas culturales extrañas a su ser originario.

A continuación, un acercamiento a ese mundo andino a partir de las entrevistas y el recorrido con los antiguos habitantes de la hacienda:

4.1 Arquitectura y racionalidad productiva multidimensional

El modelo de vivienda diseñada para los trabajadores y empleados al interior de la hacienda es la muestra de la modernidad que deja atrás la choza; además es el lugar ideal para el desarrollo de la familia obrera, eso hace que las viviendas de los afros en san José no sean barracas, son hogares para trabajadores. Dice Jijón de la vida cotidiana y el trabajo en su libro política conservadora "Tócanos ahora hablar de la sociedad natural, subordinada al estado y la religión que origina convivencia de familias en territorio determinado" (Jijón 1929, 71). Así plantea una serie de definiciones sobre el deber ser de una sociedad sana y dedicada al trabajo en la hacienda, Hidalgo (Hidalgo) a su vez complementa este planteamiento afirmando que los industriales conservadores desarrollaron formas civilizadas de control hacia sus trabajadores prestando atenciones que diferían del trato de otras industrias y haciendas en el país.

Como se indicó al inicio, como parte de la metodología se desarrolló con los informantes un taller de mapeo participativo que tenía el objeto de mapear la administración territorial y productiva de la hacienda y también reconstruir el espacio habitado de la hacienda con todas sus estructuras sociales y de trabajo. Producto de ese taller, en el dibujo de William Alfaro se identifican varios sectores diferentes dentro del área habitada de la hacienda. Estos lugares tienen

su propia particularidad, responden a la lógica de administración de la hacienda, a los intereses sociales, de clase y étnicos del patrón.

Este dibujo se complementa con otros dos materiales: un dibujo más detallado que ubica con números las casas de los trabajadores y un listado de las familias que vivían en el rancho, el número de miembros y su función en la hacienda. En la recopilación de información de estos dos materiales participaron (Miguel Alfaro, Piedad Reyes, Angelita Anagonó, William Alfaro). Estos tres instrumentos son producto de un trabajo de memoria oral, que llevó a reconstruir la dinámica socio cultural de la hacienda, y a través de eso a entender la visión espacial de esa moralidad que organiza el espacio social. En el dibujo N°1 se identifican varios sectores:

1. El primer sector es el Rancho, lugar de vivienda de quienes trabajaban en la plantación (cosechadoras, regantes, cultivadores, limpiadoras, etc.). En este lugar se construyeron casas de un único diseño – su carácter uniforme los caracteriza- al interior de este cuadrilátero se construyó la cancha de fútbol que fue un importante espacio de esparcimiento. Era un lugar con centralidad social, ahí los trabajadores desarrollaban formas asociativas. Ahí vivían.
2. Viviendas de empleados están más cercanas a la casa hacienda del patrón y del centro administrativo. Viven los mandos medios blanco-mestizos, son más grandes, responden a un estatus ma-

yor que aquellos que viven Del Rancho, empleados de menores rangos.

3. Junto a las viviendas de los empleados, pero separados por un camino y un canal de riego, está el área de la ganadería, ahí se ubica la lechería con los lugares de almacenaje y procesamiento, la pesebrera y corrales. En esa misma área se encuentra la escuela, servicio exclusivo para los hijos de todo el personal.

4. Planta eléctrica, marcaba la diferencia de san José respecto a los pueblos aledaños, pues esto permitía tener luz eléctrica (tener la primera televisión, refrigeradora y radio de toda la región). Esto era uno de los símbolos de la modernidad. Lujo que sólo en esta hacienda se podía tener, fuera de ella nada.

5. La casa hacienda es una construcción portentosa compuesta de varios patios, salas, salones y habitaciones, ahí se desarrollaban actividades de planificación y vivienda. Junto a esta casa se encuentra la capilla, al interno de esta iglesia se encuentra una sala de uso exclusivo para el patrón y su familia, el sentido de esta sala contigua era no tener contacto con los trabajadores. Cientos de metros más allá de la casa hacienda, en medio de uno de los jardines del lugar y rodeados de una ornamentación exclusiva se encuentra el "Chalet". Estas tres edificaciones, la casa ha-

cienda, la iglesia y el Chalet componían el conjunto del lugar del Poder, el lugar del Patrón Jijón.

6. A continuación del complejo de viviendas del Patrón se encontraban varias huertas frutales y amplios jardines de uso y acceso exclusivo para la casa hacienda. En estos jardines que para entonces contaban con inmensos árboles de diversa índole, algunos traídos desde Europa u otros países, era de uso exclusivo de la familia del patrón.

7. Uno de los lugares emblemáticos es sin duda el ingenio, más conocido como la fábrica, que es un complejo de construcciones donde se alberga el centro de salud (uso exclusivo de trabajadores), oficina, bodegas, comisariato, carpintería, mecánica y talleres varios. Tiene tres patios, de los cuales dos se encuentran en la parte delantera donde se deposita la caña recién cosechada, hasta ahí llegan los camiones cargados y los vacían, de ahí inicia el procesamiento hasta convertirse en azúcar. El otro patio es de uso múltiple. Y el patio tercero donde se almacena los desechos.

Eric Hobsbawm (2010) encuentra que desde el poder se diseñan y construyen espacios y ciudades con lo que se podría llamar "geografía del poder" es decir lugares orientados a mantener diferencias de clase, estratificación y segregación; así como destinada a

orientar espacios dónde se decide y confronta. Mirando la distribución del espacio y comprendiendo la ocupación del uso que se hace, encontramos que en San José hay una geografía del poder. Incluso el Rancho, que es el sector de viviendas de los trabajadores estaba distribuido de acuerdo con el cargo que el trabajador tenía en el ingenio. La cercanía o la lejanía de la casa del patrón era un indicador del rol que cumplía la persona en la hacienda. Es decir, San José era un sistema construido para mantener jerarquías y estratificación, reproducir sistema de dominio.

Pasar de la choza de paja a la vivienda de teja, era visto como una mejora en la calidad de vida. Esto a pesar de la estrechez de las viviendas construidas. Todas de manera simétrica, iguales unas de otras, no disponían espacio suficiente para familias de promedio de 3-4 hijos. Esto evidentemente tuvo impactos en la noción de autonomía o privacidad. Las casas estaban juntas unas a otras (adosadas) divididas en tres habitaciones, de las cuales una era para la cocina de leña. Todas las casas tenían su mirada hacia el ingenio y la hacienda, eso significa que al entrar o salir de la casa, la primera visión era del lugar de trabajo y mando. Se despertaban con mirada al Ingenio y la casa del patrón. Mientras más cerca está la casa del trabajador a la del patrón, más autoridad tiene este.

Conclusiones

Este estudio entiende el sistema de dominación desarrollado por la Familia Jijón, como una manera particular de producir, que hizo que a pesar de terminada la esclavitud y una vez llegada la manumisión, la población afro decida quedarse, ya no como esclava, sino en otro tipo de categorías (obreros asalariados, conciertos, huasipungueros, trabajadores). Había de parte de quienes se quedaban la intención de asegurar condiciones de vida estables, que permitan la reproducción social y por parte del propietario una voluntad de mantener la fuerza de trabajo en su hacienda a fin de garantizar producción permanente. San José muestra como a lo largo de la historia se mantienen formas de dominio con diversos nombres, diversas legislaciones, diversos regímenes laborales, diversos sentidos, pero con los mismos sujetos dominados, indígenas y afrodescendientes. Llegaron como esclavos, cuando la manumisión les dieron el nombre de conciertos, luego huasipungueros, después trabajadores. Estos nombres y adjetivos venían acompañados de normativas y ejercicio de dominio ocultos en beneficios, que resultaban atractivos y una buena razón para quedarse, tenían salario, prebendas, les trataban bien. Sin embargo, nunca dejaron de ocupar la escala social más baja.

El estudio de San José enseña que el dominio es administrado desde la autoridad de la hacienda. Sólo la aplicación "racional" del dominio dentro

de la economía multidimensional, garantiza que este no se convierta en una amenaza que termine ahuyentando a los subordinados. Esto es una manera de entender y aplicar lo que Guerrero llama “la administración de poblaciones”. Se distribuye prebendas, como se distribuye dominio, respetando la estratificación social existente, que es resultado de un juego de negociaciones y tensiones. La administración respeta, no violenta esa estratificación, porque no contradice el dominio. Quienes tienen derechos reconocidos por el Estado, no están sujetos a la hacienda a través del sistema de deuda y beneficio. Los trabajadores sólo dejaban la hacienda por expulsión o destierro.

A través de la economía moral, busca explicar las causas para quedarse que tuvo el pueblo afro de San José, asumiendo que lo económico productivo está impregnado de diversos aspectos sociales, simbólicos, ambientales. No hay una relación económica “pura” en esta hacienda que explique las razones para quedarse, no es sólo la necesidad del patrón de mantener mano de obra, ni sólo la necesidad de un pueblo de conservar medios de vida seguros, en medio está presente la agencia desde los dominados. La categoría racionalidad productiva multidimensional permitió entender que la historia de San José – en tanto que pueblo de población afro andinizada - es también la historia de las ideas dominantes. Ideas que se han naturalizado. Es lo que Echeverría (1994) denomina “Ethos” que es una forma de natura-

lizar el dominio del capital en nuestros cuerpos. Naturalizada también la segmentación de clase, la diferencia étnica y sus repercusiones en la cotidianidad laboral.

De igual forma encontramos que hay manera de construir orden que están alejados de acciones coercitivas. Los regalos se entregaban con periodicidad, respetando criterios culturales y de clase. Todos y todas en diversas medidas se veían beneficiados por los regalos, a todos convenían. La moral atravesaba todas las normas de vida; buscaba la obediencia, imponía criterios sanitarios y de asepsia relacionados con la manera de ser ciudadanos. La moral con contenido civilizatorio, de ahí que son necesarias instituciones como el matrimonio el compadrazgo, una forma de familia, de sociabilidad, de respeto. Encontramos entonces que en San José hay una relación directa entre relaciones sociales y dominación, que estos dos aspectos juntos pueden crear cultura (Klarc 2004), aunque parezcan contradictorios y mutuamente excluyentes. En San José, el ser excluyente era una condición propia del dominador. Era inaceptable un dominador que no recuerde a los subalternos su condición exclusiva y privilegiada. Siguiendo a Kim Clark (2004) no podemos separar la relación existente entre las relaciones sociales y la dominación. Una cultura en este caso se encuentra subyugada por otra, por ello es una dominación de clase. No está separada la cultura y la economía. Si no fuera así, no sería posible la dominación.

Siguiendo en esa reflexión, Bolívar Echeverría (2011) encuentra que el Ethos es una forma de naturalizar el dominio del capital en nuestros cuerpos, en nuestra vida y en la naturaleza, el barroco es la vida que ha sido aislada, “el mundo de la visión andina que no fue eliminado” por la conquista y que subyace en las poblaciones indígenas y en el caso de San José adoptadas por la población afro. En este Ethos se concentra aquello que

la historiografía y la Antropología tradicional no logró encontrar, que es el hilo conductor de la vida de esos pueblos (Echeverría 2011, 202). Si desaparecen los privilegios de los dueños del capital, hay la idea de que desaparecen las posibilidades de vida de los dominados. Esa forma de entender y desarrollar la vida hace individuos que pierden la noción de cambio y transformación.

Referencias

- Breton Víctor. (2012). Toacazo. En los Andes equinocciales tras la Reforma Agraria. FLACSO
- Clark Kim. (2004). La obra redentora: el ferrocarril y la nación en Ecuador, 1895 – 1930 Quito: Corporación Editora Nacional.
- Echeverría Bolívar: (2001). Las Ilusiones de la Modernidad. UNAM 2008 “Imágenes de la Blanquitud”. En: Sociedades Icónicas. Edit. S. XXI. México.
- Guerrero, A. (1984). Haciendas, capital y lucha de clases andina. Editorial el Conejo. Quito. 1991.
- Hidalgo Fernando (2013). La República del Sagrado Corazón. Religión, escatología y ethos conservador en Ecuador. Universidad Andina Simón Bolívar. Corporación Editora nacional. Quito – Ecuador.
- Hobsbawn Erick (2010). Revolucionarios, ensayos contemporáneos. Editorial Crítica Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. (2013). Documento Histórico Base Para La Definición de paisajes culturales en el cantón Urququi y La Parroquia De Salinas Fase 1
- Jijón Jacinto. (1929). Política Conservadora. Banco Central del Ecuador. Corporación Editora Nacional.
- Kingman Eduardo. (2014). “Oficios y trajines callejeros” en Los trajines Callejeros. Kingman, Muratorio Editores, FLACSO. Quito
- Kingman Eduardo. (2008) La ciudad y los otros. Quito 1860 – 1940. Higienismo, ornato y policía. FLACSO – FONSA.

- Larsons Brooke. (2002). Indígenas, élites y estado en la formación de las repúblicas andinas. Lima, IEP 2016. Explotación y economía moral en los andes del sur: hacia una reconsideración crítica. En: Revista Historia Crítica N° 62 Octubre - Diciembre. Universidad de los Andes. Colombia.
- López, Alejandro (2011). Los negros huasipungueros frente al estado ecuatoriano: el caso de Urcuquí 1964-1973. Tesis de Maestría, FLACSO. Políticas agrarias: "Una etnografía de la dominación en Urcuquí" en: Revista Quitumbe No. 16
- Mauss Marcel. (2010). Ensayo sobre el don: forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas. Editorial Katz. España.
- Morner Magnus. (1975). La hacienda hispanoamericana: examen de las investigaciones y debates recientes. En: Haciendas latifundios y plantaciones en américa latina. S XXI Editores. México.
- Polany, Karl. (1976) "El sistema económico como proceso institucionalizado", en GODELIER, Maurice [Ed.]: Antropología y economía. Anagrama, Barcelona.
- Prieto Mercedes. (2004). Liberalismo y temor: imaginando los sujetos indígenas en el Ecuador postcolonial, 1895-1950. Editorial Abya-Yala. Quito
- Reyes Ricardo (1941). Ensayo de Monografía de la célebre parroquia de Urcuquí. Gobierno eclesiástico de la Diócesis Ibarrence.
- Scott James. (2000). Los dominados y el arte de la resistencia: discursos ocultos. México, D.F.: Ediciones Era, S.A.
- Thompson E.P. (1971). La formación de la clase obrera en Inglaterra, Madrid España
Tardieu Jean-Pierre. 2006. El negro en la Real Audiencia de Quito siglos XVI-XVII. Editorial Abya- Yala.
- Turner Mark.(2000). Políticas campesinas y haciendas andinas en la transición al capitalismo: una historia etnográfica. En: Etnicidades. FLACSO – Ecuador.
- Walter Benjamin. ((2008). Sobre el Concepto de Historia. Abada editores. España.
- Walter Benjamin. (2008). El libro de los pasajes. Abada editores. España
- Walter Benjamin. (2008). Las tesis de la Historia. Abada editores. España
- Yépez Maldonado, P. (2003). El desarrollo comunitario como modelo de intervención en el medio rural. Centro Andino de Acción Popular.

Yépez Maldonado, P. (1991) "La reconstrucción ritual del universo simbólico: La fiesta de San Juan en las haciendas de Imbabura". En: Poder y Violencia en los Andes, debates Andinos # 18. Cuzco Perú.

Yépez Maldonado, P. 2010. Administración de Poblaciones, Ventriloquía y Transescritura FLACSO/Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

Angelita Anangón (ordeñadora) en conversación con el autor 2015.

Francelina Anangón (limpiadora) en conversación con el autor.

Luisa Carrillo (maestra) en conversación con el autor 2015. Wilmo Recalde (maestro) en conversación con el autor, 2015. Historia de vida.

Miguel Alfaro Santi (Responsable de la contabilidad) en conversación con el autor
Piedad Reyes (Administradora del almacén) en conversación con el autor, 2015,
entrevista 2015.

William Alfaro (habitante nacido en San José) en conversación con el autor 2015.